RSE Foll 94-10

RSE. Foll.
94-10

DISCURSO

LEIDO EN LA

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO,

EN LA

SOLEMNE INAUGURACION DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1872 Á 1873,

POR EL DOCTOR

D. RAMON OTERO,

CATEDRÁTICO DE PATOLOGIA QUIRÚRGICA.

REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS - SANTIAGO - BIBLIOTECA

SANTIAGO:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. PAREDES,
Virgen de la Cerca núm. 12.

1872.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

DISCURSO

LEIDO EN LA

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO,

EN LA

SOLEMNE INAUGURACION DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1872 Á 1873,

POR EL DOCTOR

D. RAMON OTERO,

CATEDRÁTICO DE PATOLOGIA QUIRÚRGICA.

Impreso de órden de la Universidad.

SANTIAGO:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. PAREDES,
Virgen de la Cerca núm. 12.

1872.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Ilmo. Señor:

Segun costumbre tradicional, voy á disertar breves instantes sobre un punto científico, en cumplimiento de la obligacion que tenemos de anunciar solemnemente la apertura de estos antiguos estudios generales.

Crítica, muy crítica es sin duda nuestra posicion; no precisamente por la eleccion de tema, pues grandiosos y vastos se nos ofrecen en cualquiera de las facultades que constituyen esta Universidad, sino porque carecemos de las dotes de exposicion y elocuencia de los oradores que vinieron á esta tribuna con el loable motivo de iguales solemnidades que la presente.

En tal supuesto, nos ha parecido, que sin salirnos de las asignaturas que desempeñamos en la renombrada Escuela Médica á que nos honramos pertenecer,

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

debíamos tomar para objeto de este discurso un asunto asaz dilucidado: **Vicisitudes y progresos de la Medicina, como ciencia y arte en relacion con los demás conocimientos.**

Conocemos la debilidad de nuestras fuerzas, y no hubiéramos intentado esta árdua empresa á no contar de antemano con la indulgencia de tan selecto concurso. Solo el cumplimiento de un estricto deber nos trae á este elevado puesto, sin títulos merecidos. No estrañeis, pues, que defraudemos vuestros deseos, y entibiemos vuestro entusiasmo con la falta de doctrina y lo inculto de la frase de nuestro discurso; pero atended menos á sus formas que á su fondo; os lo ruego.

Si el desaliento ha embargado nuestra pluma en el momento que se trataba de pintar la alegría del triunfo, dispensad á quien acerbamente afectado por dolorosas é irreparables pérdidas, y por los tristes presentimientos, frutos de una salud quebrantada, cree oir una voz que le dice, como al anciano de la fábula; desecha las halagüeñas ideas y esperanzas.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

I.

Grave y muy difícil es por cierto, reseñar, aun á grandes rasgos, las vicisitudes y progresos que esperimentára la Medicina en su evolucion científica y de arte, cuando su historia puede reducirse á estos conceptos: esfuerzos inauditos, inconmensurables trabajos, conquistas y peripecias sin cuento, grandes hombres, génios, y todo esto que sigue y seguirá por la imprescindible ley á la perfectibilidad.

La Medicina, pues, no nació como Minerva armada de todas armas. Antes de la asociacion, el hombre, abandonado, desnudo, débil y obligado á buscar por la fuerza y la astucia una precaria subsistencia, disputándola hasta á las fieras, recibe frecuentes heridas,

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

que tiene que curar por sí mismo para proseguir en su azarosa vida. La Medicina, y sobre todo la Medicina vulneraria, es una de las primeras conquistas hechas sobre la naturaleza, avara del tesoro de sus secretos. En las sociedades primitivas, las guerras aumentan el valor de las curas, los privilegiados del destino, abróganse el empleo de estas, y los dioses vienen al socorro de los hombres, no siendo bastantes sus recursos.

Consta de la Iliada y la Odisea, únicos anales de la Medicina naciente, que Esculapio, hijo de Apolo, Dios de la luz, desciende á la tierra para enseñar á los mortales el noble arte, que arranca las víctimas á las inflexibles parcas, especie de sacerdocio, de que se honran los príncipes Podaliro, Chiron, y otros muchos héroes cantados por Homero, se inmortalizan tanto por su valor en los combates, como por su pericia en restañar la sangre que en ellos se derrama. ¡Oh Nestor, honor de la Grecia esclama Idomeneo, sube á tu carro, y que Macahon te acompañe. Acude á mis bajeles, un guerrero que, como tu, sabe calmar el dolor y curar las heridas; vale él solo por mil adalides! (*)

La Medicina y la Cirujía, gemelas inseparables, se mecen pues en una misma cuna. La ciencia de curar, como la astronomía, como el dogma, como la ciencia del gobierno, como los conocimientos todos, fué un geroglífico, un símbolo, cuidadosamente velado por el Mago, y por el Brachman, cuyo prestigio creció en gran manera con el mágico tinte de que supieron rodear sus procedimientos y resultados maravillosos.

Como las demás ciencias, la Medicina comenzó por imperfectas observaciones, por prácticas simplísimas,

---

(*) Iliada.

al acaso recogidas, exponiendo los enfermos en la via pública, á merced del esfuerzo individual, de la inspiracion aislada ó colectiva. Sus recetas, patrimonio del que las descubria, tornáronse en cánones, patrimonio de familias privilegiadas, de castas que monopolizaban el poder, y en quienes estaba vinculada la ciencia.

Despues de los tiempos mitológicos y teosóficos en que la Medicina es un poderoso medio de dominacion para el sacerdocio, lo mismo en la India y en el Egipto, que en China, Persia y Caldea, entre los hebreos de igual modo que entre los fenicios, viene el período filosófico y científico. Thales, Pitágoras, Homero, Platon, Licurgo, fueron al Nilo á beber su ciencia; de Egipto vino Cecrops fundador de la ciudad mas culta de la Grecia, y un traslado fué de las instituciones egipcias la civilizacion de los asirios y pitagóricos. Pero la Grecia no se limitó á una simple copia; emancipó á la ciencia del sacerdocio, desembarazando al arte del geroglífico; y removida la pesada losa de la unidad absorbente y tiránica de la India del simbolismo y la inmutabilidad, pudo nacer la filosofía que fué para los griegos la indagacion de la ciencia por medio del estudio de la moral y de la naturaleza, al que dan el golpe de gracia Sócrates y Aristóteles.

Prescindiendo de las supersticiosas reminiscencias de los Asclepiades, viene esta secta á cimentar el estudio de la Medicina en la indestructible base de la esperimentacion, y la hace contribuir á los progresos de la legislacion y al arte de gobernar, bien que, sometiéndola al compás de los números, queriendo abrazar en el algebrismo pitagórico, no solo la Geometría, la Estadística y la Mecánica, sino las ciencias morales y hasta la misma de la salud.

Aparte de mas ó menos sistemáticas esplicaciones, y

de mas ó menos atrevidas y esclusivistas hipótesis, esta Escuela rasga el misterioso velo del santuario y allega el advenimiento á la Medicina de su constitucion científica. El ejercicio del arte en los templos cae en descrédito; poco á poco los juglares sagrados fueron sustituidos por médicos populares, y las misteriosas prácticas por las tentativas de la esperiencia. Debe atribuirse principalmente á los Asclepiades de Cnido la introduccion de esta útil reforma del arte; pero su verdadero autor, el que tuvo la gloria de hacerla completa, es Hipócrates, el oráculo de Cos, oriundo de los Asclepiades y discípulo de los pitagóricos, encarnacion de ambas doctrinas en su Medicina dogmática, que se ocupa ántes del tratamiento, de las causas morbosas evidentes ó conocidas y de las ocultas ó relativas á los primeros elementos que entran en la composicion del cuerpo humano, haciendo intervenir en las indicaciones curativas, no solo el conocimiento de las fuerzas, temperamento, edad, sexo y hábitos del paciente, sino el del clima, estacion y constitucion atmosférica, con el de las cosas salubres, dañosas y aun indiferentes.

En verdad que admira hasta donde pudo llegar el esfuerzo del génio de Hipócrates, que ha escrito sobre todos los ramos de la ciencia; coordinó verdades encontradas, inquirió muchas, y su notable arte de observar los hechos, clasificarlos en un órden natural y ligarlos á principios generales, es decir, sacar de ellos los resultados que no hacen mas que espresar sus relaciones y encadenamiento, puede asegurarse que fué la sólida base sobre que descansa el edificio secular de la Medicina. No es por lo mismo de estrañar que el pueblo de Atenas consagrara casi un culto á este hombre singular, y que se creyera hoy dia, que sus obras eran una compilacion de fragmentos de la literatura mé-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

dica, de una ó mas épocas, de distintas escuelas.

Mientras que las demás ciencias avanzaban paso á paso y la Moral y la Filosofía recibian fuerte impulso de Thales, Pitágoras, Empedocles, Sócrates, Platon y Aristóteles, en cambio permanecieron estacionarias ó poco menos, las Matemáticas, la Astronomía, la Física y la Historia Natural, que el preceptor de Alejandro desenvolvió y clasificó en su Enciclopedia, pero sin llevarla ni con mucho á la altura en que fué colocada la Medicina por el inmortal Hipócrates.

Pocas palabras bastan para caracterizar á la Escuela de Alejandría; decadencia en todo. Así en la Poesía, Apolonio sustituye á Homero; Menandro á Aristófanes; á Pindaro Calímaco; la Elocuencia está representada por Demétrio Falerio; la Historia por Polibio; la Filosofía por Diógenes, Epicuro y Pirron. Vieron únicamente ensancharse sus horizontes la Geometría, la Mecánica, la Astronomía, que honraron los nombres de Euclides, Archimedes, Eratóstenes é Hiparcoa; así como la Medicina, que ofrece en este período de decadencia notables progresos anatómicos y fisiológicos, y entre sus jefes de escuela deben citarse á Erasistrato, Herófilo y Filino de Cos, fundador del *Empirismo médico antiguo*, cuya obra completa Serapion, limitando la Medicina á los hechos observados, y á los remedios esperimentados; no ocupándose mas que de las cosas evidentes, que hieren los sentidos especialmente, prescindiendo de cuanto parezca oculto ú oscuro. Sin embargo, admitiendo la indicacion curativa, que se reduce á una série de raciocinios, el empirismo antiguo no puede asimilarse al primitivo.

Además, el haberse dividido la Medicina en dietética, farmacéutica y quirúrgica, y las distinciones de que la colmaron los Ptolomeos, fueron causa, no obs-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

tante las rivalidades y los desvarios de las sectas, de que esta ciencia se mantuviese muy por encima del nivel de las otras, dando á mayor abundamiento, un paso, en la senda de su perfeccion, ya trazada de antemano por Hipócrates.

Roma plagia á la Grecia en sus artes y ciencias, en su religion, en su politica, en sus instituciones; el elemento guerrero le dá la austera gravedad de Esparta; la Eneida se declara servil imitadora de la Iliada y de la Odisea; Horacio de Pindaro; Séneca de Esquilo; Vitrubio escribió el primer libro de Arquitectura en presencia de los Acropolis y de los Propileos; la paleta y el cincel romano siguen de lejos á Apolodoro, á Praxisteles y á Phidias; Ciceron bebió en Demóstenes, ese atleta de la palabra, el fuego que enardece las almas y domina las pasiones, señoreando las voluntades. Nada de originalidad en Roma, ni aun su arrogante Antropomorfismo, ya erigido en ley estética por Homero.

En la época notable, en que las victorias de Luculo y Pompeyo en Grecia y Asia, trasportaron á la capital del Imperio las inmensas riquezas de estas infortunadas regiones, tales maravillas concluyeron por atraer á Roma de todas partes de las mismas, los poetas, los filósofos y los grandes médicos; y entre estos últimos merecen particular mencion en la historia por sus sistematizaciones, Asclepiades de Bithinia, Archigenes de Apamea y Galeno de Pérgamo.

Es raro en cualquier tiempo de la ciencia, ver un sistema generalmente adoptado por mucha que sea su voga. Al advenimiento de la cultura romana dominaba en Medicina el dogmatismo inspirándose, ora en el *Humorismo*, doctrina patológica, fundada en la alteracion de los humores en las enfermedades, que nació

de la admision de los cuatro elementos, el agua, el aire, la tierra y el fuego, y de los cuatro humores cardinales la sangre, la pituita, la bilis y la atrabilis; ora en el *Pneumatismo*, que representa la concepcion de la sustancia aérea de Platon y de Aristóteles, considerada quinto principio. Ateneo de Atalia, fundador de este sistema médico, reconoce el *pneuma* como causa animadora y conservadora por excelencia del organismo; la que dá el impulso vital por el intermedio del corazon y de las arterias; la que determina la salud y la enfermedad; la que, en fin, la cura. De esta suerte, entregado á sutilezas, que dificultaban su inteligencia, el *Dogmatismo* hipocrático desnaturalizándose, presto es derrocado por el *Metodismo* de Asclepiades, que, fundado en el atomismo de la Escuela de Thales, y desarrollado por Temison de Laodicea, mas famoso por su teoria del *strictum*, *laxum et mixtum*, que por su doctrina del *Solidismo;* la que dá la mayor importancia á la lesion de los sólidos y adelanta que basta atender á lo que las enfermedades tienen de comun entre sí, distinguirlas en agudas y crónicas, y examinar cuidadosamente sus diferentes períodos de crecimiento, exaltacion y disminucion, para aplicar á cada uno de estos estados un tratamiento especial. Mas, pretendiendo poner la Medicina al alcance de todos, conocer lo que las enfermedades tienen de comun entre sí, sin prestar atencion á sus causas, naturaleza y asiento, al pais y estacion en que se desarrollan, el Metodismo al querer sustraerse de las oscuridades de los episintéticos, se estravia en las nebulosidades de los peripatéticos.

Finalmente, la multiplicidad de opiniones médicas, por iguales motivos que las habidas en filosofia, en que nada se inventaba ya, pero todo se discutia, fué

causa, que, á ejemplo de Potamon, fundador de la secta ecléctica que solo elegía lo que juzgaba mejor, y desechaba lo demás por inútil, estableciese Archigenes de Apamea, el *Eclecticismo* médico, sistema cómodo y erróneo, que consiste en tomar el término medio de las opiniones opuestas y tratar de equilibrar los extremos; sistema estéril, que es la negacion de toda doctrina.

La Medicina romana yacía en la postracion y abandono mas lamentable, sometida á los mas extraños conceptos, y algunos de sus ramos importantes olvidados y oscurecidos en manos de eclécticos, metódicos y empíricos; cuando en pos de Celso, que por su brillante estilo alcanzó el renombre de Ciceron de los médicos, aparece Galeno que consiguió el de Príncipe de la Medicina por su autoridad científica. Sin Galeno, que conservó las buenas tradiciones, que coordinó los dispersos materiales, que sometió las encontradas opiniones, que amalgamó las distintas sectas, que rehabilitó los clásicos modelos, que trazó, en fin, el verdadero rumbo á las investigaciones médicas, se hubiera consumado la ruina de la ciencia. Galeno, que no poseia el génio creador ni la iniciativa de Hipócrates, fué sin embargo, robusto baluarte, firmísimo sosten de la Medicina que se desmoronaba, y hubiera caido en el caos sin su ayuda. Recogió con esmero las conquistas de la Anatomía, discurrió con acierto en su tratado de *Usu partium*, y sobre todo en el de *Sintomatum*, dirigiendo una estensa y profunda mirada sobre la Medicina en estas palabras: *Manifestum est morborum esse vel operationis, vel structuræ oblœsionem.* Lesion de órgano y lesion de funcion; ¿qué otra cosa es esto en efecto, mas que la enfermedad?

Galeno demasiado divinizado en algunos tiempos,

absurdamente desdeñado en otros posteriores y justamente admirado hoy, no es tan solo el comentador de Hipócrates; es el médico erudito y filósofo, elevando el arte al nivel de las ciencias de su época. La Metafísica habia sido sacrificada á la observacion por Hipócrates, la teoría especulativa renace con Galeno; se le ha imputado inspirarse demasiado por la Filosofía de Aristóteles. Nadie duda que esta haya dejado de arrastrarle con frecuencia á distinciones mas especiosas que exactas. Pero, cuando los hechos faltan, y el espíritu se impone la obligacion de alcanzar la solucion de todos los problemas patológicos, es necesario que el razonamiento ocupe el lugar de la experiencia; vale mas andar que permanecer inmóvil; el error provoca la verdad, como bien se dice.

Galeno hizo mucho, de todos modos, por la ciencia, elevándola tan alta como creció su consideracion social despues de Constantino, que tuvo archiatros palatinos, honrados con el título de Condes de primer órden, y desde el siglo V, equiparados con los Duques ó Vicarios.

No obstante, la Medicina vuelve á caer en la postracion y el abandono, una vez privada del amparo directo de Galeno, que por su elevado talento pudo detener este término fatal, unciendo fuertemente al carro de su autoridad con la doctrina hipocrática, las de sus predecesores y coetáneos, encontradas, pero no opuestas; toda vez que entre los antiguos, amantes de la belleza plástica, es íntima la tendencia á no sacrificar la materia al espíritu que sustancialmente desconocian. Las emanaciones de Platon y los corpúsculos de Thales en último análisis se confundian.

Verdad es que la idea que entrañan las sectas jónicas, se significa materialista en el conjunto accidental

de los átomos, que admite la escuela de Thales; en el círculo de los corpúsculos por sus poros, del atonismo médico de Asclepiades; en el: *Omnis ut est igitur per se naturæ duabus consistit rebus, nam corpora sunt et inane,* de los cantos de Lucrecio.

É igual puede decirse de que la idea que engendran las sectas itálicas, se ostenta espiritualista en el *alma del mundo* de los estóicos; en el *enormom* de la escuela de Cós; en el *pneuma* de los platónicos y peripatéticos; en el *Totamque infusa per artus.....mens agitat molem et magnum si corpore miset.....* del sublime Cantor de la Eneida.

Pero el que los gérmenes de esas grandes doctrinas se encuentren en épocas lejanas, no contesta que en estas el espiritualismo y el materialismo permanecieron durante mucho tiempo confundidos como dos rios que mezclan sus aguas.

En la antigüedad los sectarios de la autonomía de la sustancia material y los de la espiritual, en sus respectivos sistemas, entienden la animacion de la vida, tal especie de facultad vital, sin determinar la causa próxima que individualiza los cuerpos vivos, ha salvado el propio abismo, el de la razon absoluta de las cosas.

Desde que el pensamiento en posesion de sí mismo, ha podido echar una ojeada sobre el mundo y sobre el hombre, ha investigado su razon comun de existencia, tratando de apoderarse de lo absoluto relegado á lo profundo de la inmensidad. La Ciencia general da sus primeros pasos en el espacio esclusivo de la del ser, es decir, en la abstraccion elevada á la suprema potencia. De ahí, que la antigüedad en el brillante vuelo de su vida intelectual, entregada únicamente á los recursos del génio antes de la edad de la esperiencia, al elevarse á las causas y orígenes del Universo, y por

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

ende del hombre parte de su síntesis, no formuló sino hipótesis que eran eclipsadas por los progresos científicos.

Las antiguas sectas filosóficas, de las que provienen las médicas, admiten la gran verdad de la universalidad de la vida, solo que para unos es propiedad de la materia, y para otros un principio distinto que desdoblan en mundanal que dirije los fenómenos cosmológicos, y micrósmico en el hombre que preside todas las funciones.

Para los filósofos fatalistas de la escuela de Thales es la naturaleza la manifestacion diversificada de un principio único, simbolizado por uno de los flúidos generales que juegan gran papel en la economía de nuestro planeta, el aire, el agua, el fuego. Este principio á la vez fuerza y materia lo es todo, infinito por su existencia general y limitado en los cuerpos que significan sus distintas modificaciones. Sin dejar de confundir el Universo y su causa, el reformador citado adelanta que el principio del mundo es inteligente.

En esta primera escuela el génio de la raza jónica inspira la de los mecánicos que representan Anaximandro y Anaxágoras; la diversidad no se refiere á la unidad de principio. La materia no solo es eterna sino diversa y compuesta de numerosos elementos; pero simples gérmenes, porque para producir los cuerpos es necesario que un movimiento los agite, los separe de su original confusion, los asocie armónicamente. Todo fenómeno es un movimiento; todo cuerpo un resultado de movimientos. En cuanto á la causa unos la suponen inherente á la materia, ciega, fatal; otros la designan un motor inteligente. En este sistema de tendencia al deismo y que trasmitió á sus sucesores el dogma de la perpetuidad de la materia con el de una

causa inteligente, el jefe de los filósofos dichos dinamistas, separa decididamente el alma sensitiva de la racional, así en el hombre como en los animales; pero, en los últimos condenada á la inferioridad del cuerpo que completa el alma y limita su desarrollo.

En las opuestas escuelas filosóficas la personalidad humana no es menos olvidada por la contemplacion de la naturaleza. Para llenar la distancia de lo absoluto á la tierra, Pitágoras adoptó el *número*, sembrando el abstracto de una abstraccion mas para hacerla accesible al entendimiento. Pitágoras admite un principio de animacion, de actividad, de movimiento, y, sin distinguir la esencia corporal de la espiritual, intenta la clasificacion de sus funciones y atributos y distingue el alma irracional venida del alma universal, armonía sirviendo de eco á la general del mundo, de otra alma racional y efímera.

Platon sustituye al número *la idea*, místico tipo de toda cosa creada. Este progreso de hipótesis no es mas que alhajar en infinito con joyas de abstracto, separado é independiente de la naturaleza. Divinizando la creacion, Platon puebla el cielo y la tierra de agentes personales libres, y á la cabeza de esta gerarquía coloca la divinidad suprema; la que toma la materia y produce el Universo, conforme á las ideas architípicas que se ostentan en él á perpetuidad. El mundo es un ser divino que produce por sí propio los astros, divinidades secundarias formadas del elemento mas puro, el fuego, y los astros producen el hombre. Este, habiendo llegado á desmerecer, expia su falta descendiendo á las condiciones de un sexo mas débil, despues á las formas mas y mas degradadas de la animalidad; de modo que en este sistema la mujer y los animales no pertenecen al plan primitivo de la creacion, y desaparecerán de la

naturaleza, el dia en que la expiacion llegue á rehabilitar los individuos degradados.

Platon sacrifica la materia al espíritu, y proclama que la union del alma con el cuerpo es una violencia momentánea y la muerte su libertad.

En tan seductora é ideal doctrina, es el alma un principio único y eterno en el que se distinguen tres funciones la sensibilidad, el deseo y la razon. Las dos primeras no están en juego sino durante el corto consorcio del espíritu y la materia; pues, una vez roto, deja el alma de ser sensitiva y apetitiva, y no encuentra su inmortalidad sino en la razon.

Mas científico que sus predecesores, Aristóteles establece un órden de progresion que de la materia bruta se eleva á las plantas, á los animales y al hombre. La primera dá los elementos que los vegetales se apropian y trasmiten á los animales y al hombre. La naturaleza se eleva espontáneamente por una serie de esfuerzos que transforman la materia inorgánica en orgánica, y hacen pasar á esta por todas las formas, vegetales y animales, como por otros tantos grados hasta llegar al supremo en el organismo humano. Aristóteles admite una creacion en que la divinidad se limita á producir un mundo animado que lleva en sí todas las energias necesarias á la especie de evolucion de que el hombre es el término definitivo; los seres inferiores en este sistema no son tipos degradados, pero no pasan de bosquejos limitadísimos. En suma, Aristóteles solo invierte el método de la filosofía griega, partiendo de la naturaleza por una escala de Jacob llamada categoría, que levanta del suelo al cielo asaltando lo infinito. Mas para desembarazarse de la abstraccion y encarnarse en la realidad viviente la idea aristotélica no por esto fluctúa menos que la platónica á merced del viento.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

La escuela de Alejandria volvió á adoptar la de Eleo; pero, en lugar de dejar en paz lo abstracto lo pone en movimiento haciendo de esta manera el mundo efluvio de lo infinito. La ciencia general se estaciona prolongándose el dominio de aquel gran Filósofo que no reconoce la independencia completa del espíritu y del cuerpo; que mira el alma viviente como una fuerza, como un principio de actividad, no es el cuerpo, pero no puede existir sin este, de la propia suerte que no puede haber pesadéz sin cuerpo grave luz sin cuerpo luminoso.

Esta doctrina, no menos esclusivista que las precedentes, convergiendo al mismo punto, lo absoluto, impera sin límites interpretada en provecho de distintas teorias en lo antiguo; los estóicos la llevaron hasta el materialismo y los filósofos cristianos trataron de reconciliarla con el espiritualismo; concediendo al cuerpo no solo la sensibilidad, sino el sentido común, la memoria y cierta especie de juicio, y no reservando sino la razon mas sutil al *animus inmortalis*. Santo Tomás hallaba mal que en su sublime desden, Platon hubiese pretendido que el destino del alma era no estar unida al cuerpo, sino separarse de él definitivamente. El alma, escribia es tal la realidad del cuerpo animado, que por ella es cuerpo orgánico y facultad viviente. El alma unida al cuerpo goza de una vida completa. El dogma de la resurreccion de la carne es el complemento del de la inmortalidad del alma.

Un error filosófico al parecer destinado á perpetuarse, es sin duda, origen de los numerosos que registra la filosofia médica antigua, y este error grave y trascendental es el haber limitado el campo del conocimiento forzando la razon á recorrer constantemente la via esclusiva del análisis ó de la síntesis, y á abstraer de los objetos de su estudio ora lo fenomenal ó lo ca-

sual, ora lo conocido y lo desconocido, á quienes se les conceden en el cuadro sistemático el lugar de principio ó de axioma fundamental; de donde el *espiritualismo* y el *materialismo* con otros sistemas de matiz filosófico menos característicos. Y, de aquí, que vencidos todos primero por el escepticismo idealista y despues por el sensualista, condenado el espíritu á la inmovilidad, cegadas por el error las fuentes naturales del conocimiento, búscase el hombre con afan una via que satisfaciese la imperiosa necesidad de pensar y de creer, y el misticismo último asidero de la razon humana, viniera á cerrar la brillante historia de la filosofía y de la medicina griegas, dominando hasta finalizar el segundo siglo de la era cristiana.

Reasumamos: Hipócrates, Asclepiades, Galeno y muchos otros nombres conocidos representan el primer período científico de la Medicina, grande porque todo lo quiere esplicar, poético porque nada hubo en Grecia, donde tuvo su origen, que no lo fuera. En este período histórico, la Medicina aparece admirable, cual esas precoces criaturas en que se ostenta el criterio y la capacidad viril. En verdad que observa bien, pero no compara así; vé los conjuntos y apenas distingue los detalles; quiere elevarse á la síntesis y se extravia; se aficiona á los preceptos generales, pero se equivoca; aspira casi á lo infinito y se queda suspendida en el espacio, faltándole el tiempo; es decir, el análisis.

El empirismo antiguo como los dogmatismos de este período histórico, espresan una misma aspiracion á la perfectibilidad de la ciencia; pero, que se distingue segun el punto cardinal que señala la aguja de la humana razon en el cuadrante de su evolucion en el tiempo.

Así el dogmatismo de la escuela de Cós en su pe-

ríodo de decadencia dió solamente importancia á la teoría humoral que desenvolvió Platon, que amplió Praxágoras, al poder de los números, á la influencia de los astros, á la omnipotencia del arte; y la naturaleza medicatriz como base de la terapéutica hipocrática, fué reemplazada por la de *contraria contrariis curantur*.

Así la ciencia de la salud prolonga su infancia, y apenas si da señales de vida durante la larga noche que trageron las densas nubes desprendidas de las regiones del norte, viniendo á completar la ruina del imperio de occidente; en cuya decadencia se conservan las conquistas médicas por los Aecios de Amida, Alejandro de Tralles, Oribasso y Pablo de Egina, célebres copiladores.

II.

Triunfos del arte, glorias del combate, poesía, religion, vida esplendente en la superficie, en el fondo oscuridad, lágrimas, tiranía, esclavitud, una sociedad que trata de constituirse en medio de dolorosas y contínuas convulsiones; tal es el cuadro histórico de la edad media; ruda época en la que despunta de nuevo el clasicismo antiguo.

En efecto; disipadas las primeras brumas de esa época dicha de las tinieblas, vense brillar algunos puntos luminosos en el oscuro horizonte de las ciencias; gracias sobre todo á los Califas Abasides que, protectores del saber y celosos partidarios de la unitaria, reconciliaban la razon y la naturaleza con la idea de la religion, volvian á establecer la armonía entre el mundo físico y el intelectual y llamaban en su auxilio á todas

las ciencias, especialmente á las naturales. Y este renacimiento del saber entre los árabes ofrece la particularidad halagüeña para la Medicina, que médicos fueron los que lo llevaron á cabo; Jorge Baktishua por encargo de Almanzor y Juan Mesuch por el de Harum-Al-Raschil. Tanto estos príncipes ilustres como At-Mamun y sus sucesores, fomentaron de todas las maneras imaginables el cultivo de las letras; establecieron Bibliotecas en Fez y en Larache; fundaron Escuelas en el Cairo, Bagdad, Alenjandría, Granada, Valencia y Sevilla; Academias en Cufa, Basora y Játiva, y en Córdoba una sin igual.

La Medicina llegó entre los árabes á un grado tal de esplendor, como nunca alcanzára ciencia alguna; pero, sus progresos reales no igualaron á su fastuosa apariencia. En general los médicos árabes no hicieron sino resucitar, ensanchándolas, las escuelas griegas, y su veneracion hácia Hipócrates y mas todavia hácia Galeno, les sirvió de guia en sus trabajos. Imposible entre ellos la autopsia cadavérica, nada adelantaron en Anatomía, mas no así en Semiologia, parte la mas estudiada por los árabes conforme á su génio y á la boga que alcanzó entre ellos el espíritu dialéctico.

Como una curiosidad solamente merecen citarse los médicos astrólogos Al-Kindi, Tofail y Honain que todo lo tradujo á su idioma; pero ya exigen mencion especial Al-Mange que tenia la blanca mano de Moisés y el aliento del Mesias; Harun de Alejandria autor de las *Pandectas*, primer tratado de medicina árabe; Ali-Abas que escribió sobre todas las partes de la medicina, sobrepujando en conocimientos anatómicos á los griegos; Rhasis gran médico y operador; Avicena famoso médico y filósofo, cuyo canon es un gran repertorio de anatomía, fisiológia é higiene, química, medicina y farmacia, que fué duran-

te seis siglos el fundador de la instruccion médica, aunque se escribiera en el epitafio de su autor que la filosofía no le habia enseñado á mejorar sus costumbres, ni la medicina á conservar su salud; Averroes de Córdoba que de todo supo y de todo escribió, siendo su principal obra el *Koullyaht*, que trata de que modo se ha de ejercer la medicina; Avenzoar de Sevilla que enriqueció menos la teoría que la práctica de la medicina; su obra el *Taisyr*, contiene todas las reglas tanto para el uso de los medicamentos como para el régimen de la vida en las mas de las enfermedades; Albucasis de Zahera cerca de Córdoba, distinguido cirujano; que manejaba el fuego, haciéndolo la base de la terapéutica en su obra sobre operaciones quirúrgicas, que ha venido á ser uno de los monumentos mas preciosos de su siglo; Abdallah-Ben-Achmed Dhiallelhin de Málaga célebre químico y botánico; y los médicos judíos españoles Abner, Izchag y Meiemon apellidado Rambam, padre de la ciencia, con otros muchos notables.

Bajo los agimeses de Córdoba aparece, pues, la estátua de Esculapio á la luz del fuego de las vestales conservado por los ismaelitas. Empero, antes de este felíz renacimiento no existe un vacío inmenso en el que todo es oscuridad. Los bárbaros á quienes se atribuye el haber secado con sus plantas las ciencias que cultivaban los antiguos, no fueron tan bárbaros como se dice. Althalrico rey de los ostrogodos mandó que se continuasen satisfaciendo sus honorarios á los profesores públicos: ¿no merecen, dice, ser retribuidos á lo menos como los actores? La Medicina nunca fué proscripta ni desheredada; y, ¿cómo lo hubiera sido supuesto que las enfermedades no habian desaparecido? Así, bien puede afirmarse que en los reinos bárbaros independientes jamás faltaron médicos ni enseñanza médica.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Y, á no dudar, provienen de ahí esas escuelas de la vieja Europa, cuyos orígenes son tan oscuros, como claro su matiz español arábigo. Pero, ¿qué decir mas á propósito, cuando en 1617 se esplicaba todavia en la Universidad de Lobaina á Rhasis; cuando vinieron á dar tono á la primera instituida en Francia, los españoles Teodulfo y Claudio llamados por Carlomagno, y cuando su sucesor necesitó un médico de confianza tuvo que acudir á Córdoba?

A la sazon se enseñaba y ejercia la medicina en la cristiandad por monjes y eclesiásticos, Santos y obispos, príncipes y filósofos que, á vueltas de sus discusiones teológicas y místicas, dejaban á Alberto Magno y San Agustin, á Hugo y á Duns Scot, á Lulio y á Buenaventura, para comentar á Hipócrates y á Galeno, á Avicena y Averroes; bien que mezclando deplorables prácticas de la astrologia, de la alquimia y de la quiromancia, y empleando la mágia, las cabalas, conjuros, y demás resortes de las llamadas ciencias ocultas. En este concepto deben citarse en la escuela de Salerno á San Benito, á Teodorico obispo de Bitonto, á la abadesa Santa Hildegarda y al pontífice que antes se llamó Pedro de España, á Gilberto de Inglaterra, al poeta Juan de Milan, y á los filósofos y médicos Gerardo Cremonense ó de Carmona, considerado como el Honain de los españoles, pues, así como este fué de los que mas trabajaron en traducir del griego al árabe, aquel lo hizo del árabe al latin; Arnaldo de Villanova que algo confiado y crédulo en la virtud de los remedios, y no superior á las ideas, y al espíritu de su siglo, lo es menos que sus contemporáneos, y cuya doctrina esencialmente hipocrática, tuvo tal boga que, por espacio de mas de dos siglos, todos los médicos fueron arnaldista; Raimundo Lulio discípulo de Villanova, es-

critor fecundo cuyas obras son innumerables. Por tanto, cualquiera que sea el desmérito de estos ilustrados místicos españoles, puede asegurarse que en la decadencia de la literatura de sus tiempos hicieron mas esfuerzos que nadie para adelantar las ciencias físico-químicas. Si la ignorancia es el estado natural del hombre que se agita sin cesar para salir de ella; leyendo las obras de los Villanova y Lulio, ciertamente se ve que todos los médicos del siglo XIII y XIV no hicieron tantos esfuerzos como estos sábios, para desecharla, á fin de que apareciese la aurora de los conocimientos positivos.

La imitacion servil y ciega de la Medicina griega, se repite hoy con énfasis, caracteriza la era del renacimiento, en que la erudicion fué la forma general de todo estudio, de todo progreso; en que la Filosofía militaba bajo las enseñas del racionalismo ó del entusiasmo, del silogismo ó de la inspiracion; en que domina la alquimia y la teósofia, genuina espresion del misticismo que termina la evolucion filosófica de la edad media, y síntesis de todos los errores y absurdos de dichas pseudo-ciencias aplicadas al conocimiento del hombre.

Empero, del alquimismo de Paracelso qne aparece en los lindes del renacimiento y de la edad media, siendo origen de la Química, fuerza es convenir que en medio de los errores que entrañaba, se distinguió por dos puntos luminosos que lo hacen digno de especial mencion. Que el uno es el espíritu de independencia con que el audaz reformador consiguió derrocar de su pedestal á Galeno y Avicena, dejando así espedito el paso á la medicina tradicional para que pudiera recorrer la nueva senda filosófica. Y, que es el otro su fábula del archeo, de ese principio de vida, génio, es-

piritu vital, cuerpo sidérico que produce segun su autor, todas las metamórfosis que ocurren en la naturaleza química de los humores y cura las enfermedades; creacion fantástica que traducida en el lenguaje de los tiempos que le suceden, ha sido el punto de partida de la mayor parte de los dinamismos físico y vital modernos. Paracelso tiene además, el mérito de haber contribuido no poco á la creacion de esa senda de esperiencia que tan lejos ha llevado hoy el imperio de la ciencia, intentando precisar las relaciones del hombre al que llama pequeño mundo *micróscomo*.

Respecto al misticismo médico dominante con el alquimismo, preciso es reconocer su beneficio en aquella llorosa época. En efecto, no puede formalmente replicarse, que la resignacion y las preces hicieron mas en tan aflictivas circunstancias sociales, que todos los resortes del arte, cuyo ejemplo aun viene demostrando la esperiencia, en ciertos casos, porque la Medicina en su aplicacion, jamás prescindió de los medios del órden afectivo.

En suma, fué en bien de la humanidad y de la ciencia, que al amparo de la idea religiosa, que era desde luego el sentimiento colectivo de los pueblos, la aspiracion unánime de sus nacionalidades, destellaran el fervor, la piedad y la caballería; elevados sentimientos que en esa tormentosa época vienen á mitigar su rudeza, como era dable, á la manera del verde manto que cubre los muros de un vetusto castillo, ocultando del tiempo los rigores.

Ciertamente, el amor en su esencia primitiva, que inspira en el hombre la abnegacion, y en la mujer el arte y la delicadeza que tiene para aliviar á los que sufren del cuerpo ó del espíritu, lleva á las princesas de entonces á hacer gala de tan inestimable dote, y á

afrontrar los mayores peligros á los paladines entusiastas por su Dios y por su dama.

Y, tal es, sin duda, el sentido de esa ternísima frase *«é chi sei médica mia pietosa,»* que el Cisne de Zorento pone en lábios de Tancredo exangüe, vuelto á la vida por los cuidados de Erminia, heroina de la *Jerusalen libertada*, magnífica epopeya de las costumbres caballerescas de la edad media.

El progreso ha sido en todos los pueblos sin cesar oscurecido, indeciso, y sin embargo, en todos fué real y constante. La humanidad gana doquier en produccion, en belleza, en poderío. El progreso de los pueblos jamás puede ser representado por una línea recta; forma una especie de espiral ascendente, que parece volver hácia atrás. De una manera general solamente se puede decir que se avanza en la via de la perfeccion; pues se encuentran muchas épocas en que parece se retrocede, en que civilizaciones muy imperfectas suceden á estados muy prósperos. La civilizacion romana no es superior á la griega, y la bárbara edad media no puede compararse á los tiempos de Atenas y Roma. En las sucesivas etapas que recorre la humanidad cumpliendo la imprescendible ley del progreso, las elevadas no pueden asimílarse á las bajas sea cual fuere el lugar de sucesion, aun arrostrando mayores detrimentos. Por lo mismo, con sobrada razon se dice que los hombres decididos á cambiar extemporáneamente de hábitos y costumbres, intentando resucitar instituciones malditas por el pasado, son aplicables estas palabras de Ciceron, que Lafayette echa en rostro á los que, inventado el gobierno representativo, piensan aun en la monarquía absoluta. *«Quæ autem est hominum tanta perversitas, ut inventis frugibus, glande versantur.»*

Conviniendo en que el progreso es de todas las épocas, pero que cada una tiene sus errores, los cuales no pueden aceptarse siquiera por respeto filial, so pena de nuevos desengaños; al referir los estravíos de la edad media, hay que notar entre tantas peripecias como una de las mas graves y trascendentales, la separacion de la Cirujía y la Medicina. En los escritos de los antiguos no se encuentra traza alguna de semejante separacion. Los griegos, los romanos y los árabes ni siquera hacen mencion de ella, describiendo en sus obras las fiebres, las fracturas, la manía, las heridas etc. Estaba reservada al cándido escrúpulo de aquella época mística el intentar esta separacion imposible.

Mas, no recordemos, no, esas famosas querellas entre dos ciencias hermanas; esas vanas disputas sobre una preferencia ilusoria, página vergonzosa que debia desaparecer de la historia del arte que deshonra. Baste decir á propósito, que, á mediados del siglo IX protestando el horror de verter sangre, los Concilios prohibieron toda operacion cruenta á los eclesiásticos que compartian con los judíos el ejercicio de la medicina; que de resultas lanzada la Cirujía del seno de las Universidades y abandonada á los legos ignorantes quedó reducida á manipulaciones insignificantes; y que tan funesto abandono con el tiempo vino ventajosamente á repararse. Los que ejercian la parte mecánica del arte, apremiados por la imperiosa necesidad de subvenir al socorro de los muchos menesterosos de su desvalida clase, se reunen en hermandades bajo la advocacion de Santos, para proveer á esta exigencia, y procuran á la vez instruirse, comunicándose mútuamente sus observaciones y adiestrándose en sus prácticas por frecuentes ejercicios en el cadáver. De ahí, la conversion, andando el tiempo, de estas asocia-

ciones piadosas en Academias científicas; el que, ilustrada la Cirujía por la Anatomía, aunque continúa siendo el objeto de una profesion distinta, la cultivasen como tal ciencia prohombres del arte. Cuéntanse entre estos, primeramente, los antiguos anatómicos Mondini de Luci, Berenguer de Carpí, Frabricio de Aguapendente, Eustaquio, Falopio y Vesalio con sus coetáneos y émulos españoles, Rodriguez de Guevara, Gimeno, Valverde, Esteve, Lovera de Avila, Sanchez de Braga, reformador del trépano, Daza Chacon, á quien Vesalio cedia el cuchillo para operar, Valero Tabar, que competia con Berenguer, Graff y Sovammerdan en la delicadeza de sus inyecciones, con Ruisquio, Duverney y Desnoves por sus piezas anatómicas; de lo que es prueba las muchas de nuestro compatriota que figuran en los museos y gabinetes, como el de Lóndres que fué de Hunter, el de Gotinga que dirigió Haller; el de Viena, París, Walter, Berlin y Florencia, como en los colegios de Boston, Nueva-York y Hospital de Baltimore; en fin, Hidalgo de Agüero y Arceo, que se señalan los primeros el método racional de curar las heridas y las úlceras.

Los trabajos importantes de estos ilustrados prácticos elevan la cirujía al rango científico de la medicina; y su restauracion felizmente se consuma en el siglo XVII por Marco Aurelio Severino en Italia, y sucesivamente en las demás naciones por iguales celebridades.

Reasumiendo la Medicina de la edad media, ostenta dos fases notables de su evolucion en el tiempo; pero poco importantes en su desenvolvimiento filosófico, puesto que lo paraliza el arabismo y lo sofoca el escolasticismo, dominantes en ese largo período de lucha entre las antiguas y modernas civilizaciones, que, amal-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

gamadas al cabo, fundidas en el crisol del elemento germano, que introduce la nocion del derecho, y del elemento cristiano que fijaba la nocion de la perpetuidad de las ideas, produjeron la asimilacion moral, base del equilibrio político, y principio de un reinado de ilustracion y de justicia.

La historia testimonia que la imitacion servil y ciega del pensamiento antiguo, característica de este período por demás indefinido, ni las disidencias consiguientes, que hicieron necesaria en el campo de la filosofía, de la literatura y de las ciencias una revolucion radical, fueron bastantes para servir de rémora al progreso de los conocimientos positivos. A pesar de las mas desfavorables condiciones, la Medicina dá un paso considerable en la via de su reorganizacion. Las traducciones, exposiciones y comentarios, que de la griega hicieron los mas ilustres médicos, forman el punto de partida, de que arrancan sus legítimos adelantos. Y, á estos progresos, como á los demás científicos contribuyen la pasion por los clásicos antiguos, la tendencia general de los espíritus á los estudios bibliográficos, el afan solícito en buscar los manuscritos originales qne yacian sepultados en el polvo de las bibliotecas monacales, que satisfizo una necesidad profunda ya sentida de algun tiempo; y que tocará su *maximum* en esa época de regeneracion intelectual que se acentúa desde los albores de la era moderna.

III.

En el siglo XVI comienza un movimiento inmenso; que continúa en los siguientes; se manifiesta un desarro-

llo prodigioso, un gérmen fecundo de emancipacion, que dilata la esfera de las ideas relativas al mundo esterior y engendra en el hombre una imperiosa necesidad de interrogar á la naturaleza. No hay ya camino en que el espíritu humano no se engrandezca. Colon descubre un nuevo mundo; Klepero y Copernico señalan leyes al sistema del Universo; y Harvey las de la vida, demostrando la circulacion de la sangre, indicada ya en el célebre *Christianismi restitutio* del infortunado teólogo y médico español Servet, á quien inmortaliza el fanatismo de Calvino, haciéndole su víctima; Vieta y Harriot perfeccionan el análisis matemático; Galileo y Napier determinan el poder de la mecánica y la medida de los astros; con la ayuda de Gutemberg por su descubrimiento de la imprenta, se forma una nueva literatura; y para que la fantasía no sucumba ante la fria razon, surgen Ariosto, el Dante, el Tasso, el Petrarca, Camoens, Calderon, Shaspeare, Murillo, Rafael y Miguel Angel.

Anda el tiempo y el espíritu filosófico se fortifica; vuelve en sí y trata de vencer el entusiasmo con la regularidad, el fanatismo con la tolerancia, la originalidad del pensamiento con el recto juicio y el órden moral; el saber es poco, pero está sólidamente arraigado; crece el espíritu de investigacion; las aplicaciones suceden á los descubrimientos, el talento al génio. Bacon, Descartes y Leibnizt deslindan el campo de la filosofía, trazándolo; y las ciencias se reforman progresando; la legislacion truena contra el privilegio; y el derecho nacional se funda sobre el derecho de gentes.

Como no podia ser de otro modo en Medicina, siendo sus progresos solidarios con los demás positivos, durante ese largo espacio de tiempo tan someramente reseñado, esta ciencia sigue el impulso comun de las

demás, pero con la particularidad de ser en ella mas marcado. Todas las ciencias especulativas, exactas, físicas y naturales la han prestado su contingente; otras nuevas han abierto para ella senderos desconocidos; ricos tesoros de paciencia, de erudicion y de utilísima doctrina contienen sus libros; la ilustran nombres sin cuento gloriosísimos, cada uno de los cuales señala un triunfo, indica una conquista, recuerda un descubrimiento, representa un sistema. Así, se ven suceder á los nuevos esperimentos, que demostrando la existencia y y el mecanismo de la circulacion de la sangre, que disminuyen la autoridad de los antiguos, los interesantes descubrimientos de los vasos linfáticos por Olaus Budbeck, de los lácteos por Aselli y del tronco comun de los absorbentes por Pecquet; los notables de Malpigio y Ruych sobre la estructura vascular y glandular, de Willis sobre la de los nervios, de Haller, señalando en la fibra la irritabilidad.

Tan numerosas conquistas hechas en las buenas letras, en ciencias sagradas, especulativas, físicas, naturales, médicas y sociales, forman una época singularmente gloriosa de la literatura del siglo XVI y siguiente á la que la España no es estraña, por mucho que se pretenda que en esos tiempos yacía en el mayor estado de depravacion, de corrupcion y oprobio.

Mas, ¿cómo borrar de la historia esos esclarecidos nombres, que registra en preferente lugar, de tantos españoles florecientes entonces? Los de Saavedra Fajardo, Nebrija, Covarrubias, Cano, Maldonado, Tineo, Lopez de Vega, Quevedo, Argensola, Fray Luis de Leon, Herrera, Calderon y Cervantes en bellas letras; los de Lopez de Ayala, Mariana, Zurita y Solís en Crítica é Historia; los de Monzon, Barba, Córdoba y Rioja en Ciencias exactas. Además, para nadie es ya un secreto,

como hecho histórico, que durante esos tiempos y afines, en Filosofia y Medicina no hay quienes escedan y pocos que igualen á los insignes españoles Vives y Valles.

Basta para reconocer desde luego al iniciador del método esperimental en nuestro gran filósofo Vives, la atenta lectura de su obra inmemorial «*Corruptis Disciplinis.*» Y, es suficiente, teniendo á la vista los comentarios á los libros de Galeno, «*De locis patientibus*» del divino Valles, para distinguir al restaurador y reformador del Método de observacion; á quien tuvo la imcomparable dicha de haber conducido la Medicina española al término de cultura y esplendor que pudo ya emular la docta simplicidad de la escuela griega; siendo naturista y espiritualista de intencion, y tan perfectamente interpretada por los Mercado, Collado, Fragoso, Villalobos, Laguna, Solano de Luque, Hidalgo de Agüero, Daza Chacon y otros muchos de nuestros ilustrados prácticos, pues, ninguno de estos la desnaturalizó; por lo que, quizás, injustamente se les critica.

Admitiendo el simil de Bacon, que compara la ciencia á una pirámide, en cuya base están las observaciones y en la cúspide la especulativa, abundando aquellas y no faltando esta jamás en nuestra medicina; con razon dice Vairac «que el alma española es siempre metafísica;» pero esto es precisamente, lo que forma la belleza de la escuela clínica sintomatológica y anátomo-patológica de Valles; que concediendo igual importancia á la causa, síntoma y lesion, encomia el estudio de la anatomía para apreciar esta debidamente; se pronuncia contra los empíricos; aconseja la práctica y el raciocinio; la adopcion de los descubrimientos científicos comprobados al toque de la esperiencia y la razon, y, apartándose del esclusivismo sistemático de la Filosofía del Peripato, muestra su espíritu meta-

físico y ostenta su elevacion de ideas en las investigaciones médicas. Él fué el primero que penetrando en las entrañas de los seres vivos, vió el fuego insinuado en todos ellos y atribuyó á su actividad, sin inquirir la esencia, las grandes operaciones de la naturaleza.

Bien decia Boerhave, «Si creyese en la metensícosis, afirmaría que el alma de Hipócrates habia pasado al cuerpo de Valles; por cuya razon en su Método de aprender la Medicina, se espresa en estos términos: «El que tuviese los comentarios de este español, no necesita de otros, porque los modernos todos escriben por teorías, y yo únicamente doy alabanzas á aquel que con observaciones propias, esplica el sentido de Hipócrates.»

En suma; cuantos se ocupen de nuestra historia convendrán sin dificultad, que, si Vives escribió con mucha anterioridad al Baron de Verulamio, sus preciosos tratados sobre las causas de la corrupcion de las ciencias y el modo mas filosófico de enseñarlas, y si Valles retrajo por sus obras la medicina de los estudios de Aristóteles y Galeno mucho antes que Sydenhan, que por lo mismo al igual del Canciller de Inglaterra ha llenado el mundo de su nombre, son aquellos, ciertamente, los primeros en la meritoria empresa de desatar las cadenas del entendimiento esclavizado en toda Europa al Estagirita y al Médico de Pérgamo; que cabe á dichos ingenios españoles la propia gloria que á los citados ingleses; que á la vez compete entre estos obreros providenciales en la delineacion de la via de los adelantos científicos, á Vives y Valles el papel análogo de Camoens, y á Bacon y Sydenhan el de Vasco de Gama en el descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza. Y, ¿quiénes procuraron el progreso científico de la medici-

na práctica en ese período de decadencia, mas que los prácticos españoles notables, entre otros muchos, que á seguida anotamos?

Alonso de Burgos, que en su tratado de la Peste, establece la doctrina de la Higiene y el modo de preservarse mientras cunde este azote; cuyos preceptos relativos á la asistencia mecánica, á la facultativa, á la civil, á la religiosa, sobrepujan á cuantos en siglos mas ilustrados han escrito el cardenal Gastaldi, Muratori y otros.

Antonio Lopez de Corrella que en su libro de «*Morbo pustulato*,» ofrece la prueba mas terminante de que el *tabardillo*, pintas, tabardete, fué conocido y descrito por los españoles, trescientos años antes que lo fuera esta enfermedad, atendida la irregularidad y falta de órden en su curso, con las denominaciones de fiebre atáxica, asteno-pirea y nerviosa por Pínel y Huxman.

Juan de Villa Real que fué el primero en distinguir del *garrotillo*, dicha enfermedad de los españoles, angina gangrenosa, la *enfermedad sofocante*, dicha, despues croup, angina pseudo membranosa, sino tambien el primero que dispuso un cuerpo de doctrina acerca de este grave mal, y duradero porque copió á la misma naturaleza.

Almenar, señor de Godella y Rocafort, que, como dice Gimeno, aumentó el lustre de la nobleza de su casa, con el de sus escritos quirúrgicos, y Juan de la Vega, médico del virey del Perú, conde de Chinchon; á quienes es debida la introduccion en la Materia médica de la quina y el mercurio en el tratamiento de las intermitentes y de la sífilis.

Mercado, cuya penetracion práctica puso en claro el carácter de las fiebres intermitentes, á que dió el nombre de perniciosas para distinguirlas de las benignas, manifestando, que estas enfermedades tenian la

particularidad de revestirse con síntomas propios de otras y que realmente eran de suyo peligrosas y aun mortales; cuando, preocupados los médicos de todos los paises, equivocadamente apoyados en la máxima hipocrática «*Febres cuomodocumque intermiserint bonum,*» creian lo contrario; que las intermitentes, no eran mortales sino se les unian ó se complicaban con otra enfermedad mas grave.

Gomez Pereira, que fué el primero en combatir las preocupaciones que reinaban en favor del humorismo de los griegos y árabes, considerando á las fiebres «como un esfuerzo saludable de la naturaleza medicatriz para restablecer el equilibrio de la salud», sobre cuya idea hizo girar su plan terapéutico.

No obstante tantos destellos, es forzoso confesar que el pasajero eclipse de las luces en la nueva era se prolonga en España mas que en Alemania, Inglaterra, Francia é Italia donde solo se observa mientras dura el fuego de esas contiendas religiosas, que estraviando los ánimos, las entregó á una horrorosa lucha que amenazaba sumir los pueblos en la mas ciega estupidéz, en la misma barbárie. Empero, tan dilatada rémora al progreso de las luces en España, como adelanta la moderna crítica, fué ineludible por circunstancias especiales del pais; además del despotismo simbolizado en la Inquisicion, desastrosas guerras y persecuciones por la independencia nacional, desoladoras pestes, y despoblacion y abandono á consecuencia del estado político de la misma.

Como en fatal represalia del crimen de lesa civilizacion cometido por Omar dentro de los muros de Alejandria, solo porque se salvase el Koran, el Cardenal Jimeñez de Cisneros, dícese, fulmina la atroz sentencia de quemar las producciones literarias de sus malditos secta-

rios, que al fin con sus ilustrados coetáneos, los judios, son proscriptos de España por los Reyes Católicos y Felipe II. Solo una obcecacion discupable, pudo llevar al protector de las letras españolas á tan contraria determinacion; ya que su ministerio sagrado le impedia combatir al moro á lanzadas, entrega sus libros á las llamas, despues de la conquista de la deliciosa Granada.

No puede negarse que la falta de proteccion á las letras por mucho tiempo, fué efecto tambien de la preocupacion de nuestros hombres políticos, obcecados por las ideas de grandeza que despertaba el ensanche de unos dominios en que no se ocultaba el sol; además, acrece el abandono, la emigracion necesaria á su sostenimiento, y tanto mas escesiva y perjudical, cuanto la escasez de poblacion se aumentaba por el celibatismo religioso en ambos sexos; y de todos modos inútil á las luces, pues la riqueza que particularmente solía proporcionar, inspiraba repugnancia al estudio en la generalidad que no trataba de fatigar su memoria ni la de sus hijos con las letras.

Pero, dejemos á un lado la historia de esa desastrosa época, habiendo ya probado como, á pesar de su anómala marcha, no se paraliza el progreso científico en España, y fijemos nuestra atencion en el siglo XVIII desde cuya mitad la literatura española recobra su esplendor.

*
* *

El siglo XVIII es eminentemente filosófico, reformador y grande en todos conceptos y en todas las

naciones. En el Norte la Inglaterra y la Alemania, de carácter particular por su aplicacion á las ciencias exactas la una, y por la profundidad de las ideas y por su metafísica la otra, siguen sin interrupcion el espíritu progresivo de la época, manifestando sus numerosos autores en todos los ramos del saber, las mismas tendencias respectivas, que ostentan Milton y Goethe en Literatura; Hobbes y Kant en Filosofía; Newton y Herschell en Ciencias físicas; Cullen y Brown, Silvio de la Boe y Hoffman en Medicina; Bell y Cooper, Richter y Theden en Cirujía.

Entre las naciones meridionales, que tanto se habian elevado en siglos anteriores, se manifiesta con igual brillantez el movimiento progresivo por las producciones importantes de gran número de autores. Así en Francia sobresalen, entre otros muchos, en Oratoria Sagrada y Profana, los inimitables Masillon y Bosuet, y el sin igual Montesquieu; en Literatura el dulce Fenelon y el ático La Fontaine; los flúidos poetas líricos y dramáticos Fontenelle, el Abate Delille, Lamothe, La Harpe, y Moliere; en Filosofía é Historia los célebres Condillac y Locke, el ameno y sarcástico Voltaire; el sentimental y persuasivo Rouseau; el elegante D' Alamber, y el severo Diderot; en ciencias el florido Buffon y los profundos Daubenton, Fourcroy, Cuvier y Lamark; en Medicina y Cirujía los ilustres fundadores de escuela Corvisat y Bayle, Bichat y Desaul, Pinel, Cavanis y Barthez.

En Italia el melifluo Metastasio, el grave Mafey y el fogoso Alfieri como los principales en el númen de Talia y Melpomene; los célebres en Historia Tirabosquí, Betinellí y Signorellí; en Legislacion Guianome, Beccaria y Filangieri; en Filosofia Vico, Algorotí y Rosellí; en Medicina á Borellí, Bellini, Ra-

sori, y Tomasini; y en Cirujia á Scarpa, y Flajani.

En España, son notables el Padre Sarmiento, compatricio del poeta de Padron, del trovador proverbial de la Península, Macias, de quien, como dice el marqués de Santillana, «*Non se fablam sinom canciones; pero ciertamente amorosas é de muy fermosas sentencias,*» y los famosos vates Cañizáres, Cadalso, Iriarte, Samaniegos, el P. Isla, Melendez, Iglesias, Cienfuegos y Moratin; los esclarecidos criticos é historiadores: el sábio de los sábios, como le llama Laborde, Feijóo, el Abate Andrés y su correligionario Lampillas, Campani, Casiri, Rodriguez de Castro y marqués de San Felipe: los grandes eruditos y humanistas Mayans y Siscar, y Lujan: los ínclitos filósofos políticos Campomanes, Jovellanos y Florida blanca; en ciencias los profundos matemáticos, fisicos, químicos y naturalistas: el abate Bails, Jorge Juan, Ulloa, Orfila, Cavanilles y Capdevila; en Medicina y Cirujía los renombrados Martin Martinez, el Águila entre los médicos de su tiempo, como le llama Feijóo, tan célebre en anatomía que en sus controversias anatómicas Haller copia las latinas de este español; Andrés Piquer, gloria de la Medicina española, cuyas obras traducen los maestros de Montpellier y cuya doctrina adopta Pinel en su Nosografia, y Boiseau en su Piretologia; Casal, que describiendo el *Mal de la Rosa* de Asturias, es el primero que ha puesto en claro la Pelagra; Navarrete, que figura entre los primeros médicos geógrafos por su topografia de Granada; Solano de Luque, de imperecedero nombre, de bienhechor de la humanidad y fundador de la Esfigmografia, por su obra inmemorial *Lapis lido Apolinis*, que mereció la traduccion en todos los idiomas de Europa, el general aplauso de todos los médicos y la singular distincion de no ser criticada

por ninguno. En fin, los prohombres del arte, atendidos sus trabajos, descubrimientos y procederes de suma importancia en Medicina operatoria: La Cava, por su Anatomia descriptiva, obra clásica, que no hay ninguna que le esceda y pocas que le igualen en su tiempo; Gimbernat, fundador del Colegio de San Cárlos, por la reforma de la keliotomia, seccionando el ligamento que lleva su nombre; Canivel, por los de la operacion de la talla, inventando el aparato lateral, que obvia graves y principales inconvenientes, por lo que conserva su nombre; Villaverde, por su Tratado de las Curas, Apósitos y Vendajes, con otros muchos cirujanos de nombradía en ambos hemisferios que figuran entre los primeros civiles y castrenses, segun publican los Anales de Sanidad del ejército y armada que consigna nuestra gloriosa historia militar; merced al ilustre Pedro Virgili, fundador del Colegio de San Fernando en Cádiz, origen de la restauracion de los estudios quirúrgicos en España.

Loor á tan esclarecido ingénio, que prosternado ante la majestad de Fernando VI, no á pretender riquezas ú honores, sino beneficios para su pueblo, presentando el plan de unas Escuelas médico-quirúrgicas, donde debia renacer la esperanza de su reino, recibe del Rey esta memorable respuesta: «Reparador de la salud de España, á tu voz van á abrirse mis tesoros y esa obra, formada por tus manos, dirigida por tí, ha de guardar tus leyes y estatutos.» Así fué, en efecto; pues, al Colegio de San Fernando, destinado al servicio de la armada, sigue el de Barcelona, que dedicado al del ejército, erigido despues por el fundador del primero, siendo de ambos Director. Por cuanto, en debida recompensa, Fernando VI le separó de la plebe, le ciñó la espada de nobleza, le concedió escudo de

armas, le trajo, en fin, á la córte y su palacio y depositó su vida entre sus manos, en las que exhaló su espíritu este gran monarca. Loor á tan esclarecido práctico; al inventor de la Traqueotomía, cuya operacion de que fué teatro el hospital clínico de Cádiz, mereció honorífica mencion de la Real Academia de París, estampándola en sus memorias cual singular ejemplo.

Como el tránsfuga, que escribe en el tronco de los árboles ó en las arenas de las playas solitarias el nombre de su pátria, escribo en la nieve de estas páginas el de nuestro país natal y el de su Colegio médico, enalteciendo mas sus ínclitos recuerdos el inmemorial de la restauracion de la Cirujía española, fuente de la de ambos mundos, por la difusion de sus luces primordiales, desde las mezquitas y aljamas de la España musulmana.

*

* *

Si los siglos XVI y XVII son mas de belleza que de filosofía; si el XVIII es eminentemente filosófico, el XIX es decididamente científico; el regenerador de las Bellas Letras, el reformador de la Lógica, de la Metafísica y de todas las Escuelas; el en que mas progresos se hicieron en los estudios de la Física, de la Química y demás ciencias naturales; y tan fecundo, en fin, en autores famosos, como extraviado y lleno de errores.

En Medicina son desde luego sus progresos positivos y constantes, haciendo en sus diversos ramos lentas, pero seguras conquistas. La Anatomía descriptiva, general, la topográfica y microscópica,

normal y patológica, y así la Química orgánica, la Fisiología esperimental, la Higiene ensanchan sus límites, comprobando unos hechos, rectificando otros y añadiendo no pocos al largo catálogo de los que ya poseen. La Patologia sigue esforzándose por adquirir un conocimiento cada vez mas seguro de las enfermedades. La Terapéutica médica insiste en ensayar sus recursos antiguos en la piedra de toque de la esperiencia, busca otros nuevos y señala algunos, cuya utilidad é importancia necesitan comprobarse todavia. La Terapeutica quirúrgica hace igualmente continuas adquisiciones. Nuevos procedimientos operatorios y cierta tendencia á sustituir en muchos casos la avulsion á la accion del instrumento cortante, y un estudio cada vez mas detenido de la accion de los cáusticos potenciales y de la aplicacion de la electricidad, han sido en unos las manifestaciones del progreso científico, al paso que en otros se revela este en el arte médico por el mayor detenimiento en intervenir localmente contra lesiones que pueden depender de causas constitucionales por una apreciacion mas sintética del estado morboso y de las demás circunstancias que deben tenerse en cucnta antes de operar en un caso dado.

Trazada á grandes rasgos el curso de la idea médica en lo antiguo y durante la edad media, en sus relaciones constantes con la filosófica, señalemos su direccion y tendencia en la época moderna prosiguiendo la misma via.

Las ciencias esperimentan rara vez revoluciones felices sin encontrar obstáculos mas ó menos difíciles de superar. El edificio de la Medicina tradicional no continúa perfeccionándose en la era moderna sin pasar sobre sus despojos en otras edades. Las luces

de la nueva época surgen al través de las oscuridades que proyectan los restos de credulidad, supersticion y absurdidades de tiempos pasados, en que se confundian los hechiceros con los sábios: en que los hombres del arte instruidos, pero crédulos, como Cardean, Plater, Bondin y muchos mas, no tenian dificultad en dar crédito á las apariciones, los espectros y los maléficios. El sistema paracélsico, despues de vivos y multiplicados ataques, resiste todavia largos años. Las primeras escuelas químicas que tienen tanta influencia en la Medicina moderna es fama deben su origen al espiritismo y ensueños místicos del caballero Divy, de Roberto Flud y de muchos sábios que á pesar de sus vastos conocimientos y protestas contra la mágia no rechazan las trasmutaciones de los metales, la palinginesia de las plantas, la influencia de las costelaciones en los vegetales, los pactos con el diablo, y el poder de los amuletos y talismanes.

El empirismo supersticioso y una ciega predileccion por la medicina hermética eran la preocupacion general en la primera época de la era moderna, cuando aparece Van-Helmont, génio fogoso y exéntrico que tomando su entusiasmo por las inspiraciones de la verdad, intenta colocar el principio rector ó vital bajo su verdadero punto de vista. Van-Helmont se pronuncia con vigor contra las estravagancias de Paracelso y las arruina para siempre, combatiendo los sectarios de la Astrologia y demás que no ven en nuestro organismo sino elementos materiales.

Tan fantástico por cierto como Paracelso y asaz pretencioso oponiendo que el arte es corto y la vida larga, á la contraria sentencia de Hipócrates, se obstenta Van-Helmont en esta época. Mas hábil para destruir que para edificar, en su *Sistema de los archeos*

evocando el principio espiritual de los pneumáticos. El archeo *ignota ratio regiminis*, aunque independiente de los elementos del cuerpo, le dá la estructura; es el fundamento de la vida y de todas sus funciones, constituyendo un alma única, asentada originariamente en el fondo del estómago y que forma con el bazo un duunvirato bajo la direccion de ese ente espiritual; de donde que del centro epigástrico arrancan las fuerzas vitales, y su grande influencia en la digestion, que se verifica por medio de un humor ácido que por órden del mismo archeo disuelve los alimentos. En una palabra, donde Paracelso no veia mas que reacciones químicas Van-Helmont vé además avanzadas. El espiritualismo mas ó menos determinado, brota de nuevo siempre que las leyes de la materia inorgánica parecieron insuficientes para esplicar los fenómenos de la vida. En lugar de sacrificar el espíritu á la materia ó recíprocamente, Van-Helmont cree que ambas cosas concurren armónicamente y trata de conciliarlas. La conciliacion y consorcio intentado por Van-Helmont entre el dinamismo vital no era posible que fuera subsistente; cada doctrina debia tener partidarios; de aquí la lucha y el progreso constante.

Silvio y Willis fueron los primeros en desarrollar el sistema de Van-Helmont, el pretendido archeo y sus acciones no eran para el *Quimismo moderno* sino el efecto de fermentaciones; los cuerpos vivos contenian principios diversos ya ácidos ya alcalinos, que viniendo á unirse entre sí, producen nuevos compuestos. Willis añade á la teoria de la fermentacion la accion nerviosa, que supone resulta de ciertos espíritus de naturaleza ignea, que se insinuan por los nervios en el sistema muscular, determinando en él movimientos ya voluntarios ya espasmódicos y desordenados, todo á

semejanza de las efervescencias que se verifican en las diversas combinaciones químicas.

Apenas fué conocida la circulacion de la sangre cuando al quimismo se opone el *Mecanicismo*, esplicándose inmediatamente por ella todos los fenómenos fisiológicos y patológicos, coincidiendo con aquel descubrimiento la propagacion de la Filosofía cartesiana y de la Física esperimental de Galileo. El mecanicismo se establece en consonancia por Borrelli que señala la dinámica muscular y se desarrolla por Bellini, que determina las leyes de los flúidos recorriendo sus canales: Boerhave no vé en los órganos mas que una porosidad infinita; Ruische un tejido vascular, y Malpigii una estructura glandulosa.

La mecánica, la hidráulica, la química y la anatomía se apoderan de la sangre y la segunda era del Humorismo se abre así al porvenir.

Del autocratismo hipocrático de la naturaleza y de los arqueos de Van-Helmont, Sthal forma el *Animismo*. En este sistema es el alma la que constituye en estado de irritacion á todo el organismo; dá á todos los tejidos, á todos los órganos sus propiedades vitales. Las enfermedades son primitivamente lesiones de este principio, que por sí puede reparar los desórdenes donde es atacado. Shtal pretende hacer ver que la actividad manifiesta del alma en sus pensamientos y voluntad, está en proporcion con la de los movimientos vitales; que así, por ejemplo, la inquietud moral del individuo se nota en la ejecucion de sus movimientos interiores; y hoy mismo no se desconocen estas armonías, estas solidaridades de nuestros órganos con los fenómenos psíquicos.

Al animismo sustituye el *Sistema de los espíritus animales*. Hoffman su autor metamorfoséa la psicolo-

gia de Sthal en fisiologia. La Ciencia con él elimina las esencias inmateriales y se aproxima ventajosamente á los hechos. Aunque no sea posible su exámen inmediato, los flúidos vitales son menos etéreos que el espíritu, y el nervosismo que inicia aquel sistema, es por consiguiente menos metafísico que el animismo. Hoffman admite que el principio nervioso produce todos los movimientos de las fibras, que son el origen de las acciones de la economía animal. Los nervios segregan flúidos vitales, que circulan de aquí á los vasos y tejidos por medio de un ritmo comparable con el de sístole y diástole. Todas nuestras partes esperímentan un *consensum* general en sus funciones. Hay en este ya colapsus, ya crispacion morbosa. La reaccion es la causa medicatriz. Prescindiendo de sus elucubraciones, este sistema es luminoso. Que la reaccion sea ó no espasmódica, siempre resulta que las múltiples alteraciones en las afecciones, son ininteligibles si no se admite una modificacion anormal del elemento sanguíneo y nervioso. Además el esfuerzo unánime de todos los órganos, el consensum espasmódico para neutralizar ó eliminar el agente morboso no es otra cosa que la ley tan general é importante de las simpatías.

Viene en pos del dinamismo mecánico el *Eclecticismo dogmático* de Boerhave. Buscar las causas generales de las enfermedades en la viscosidad, la acrimonia, la degeneracion, la acidez ó putridez de los humores, en la relajacion ó la rigidez de las fibras, en el aumento ó disminucion preternatural de los movimientos y de la circulacion de la sangre; y de aquí esplicar las obstrucciones, la inflamacion, y encontrar la causa de las enfermedades agudas y crónicas; emplear medicamentos heróicos, la sangria hasta el desfa-

llecimiento, admitir la esplicacion mecánica y química de los medicamentos; tal es en resúmen la doctrina de Boerhave. En semejante eclecticismo se reconocen el humorismo de Hipócrates y de Galeno, el solidismo de Themison, la Filosofía corpuscular de Asclepiades, la iatroquímica de Silvio y Willis y sobre todo la iatrofísica de Borelli y B ellini. Mas, si la invencion y el predominio de las teorias mecánicas resalta hasta en la terapéutica de Boerhave, la práctica corrige en parte el error de sus especulaciones.

A la teoría de la irritabilidad por Haller que acepta la escuela de Edimburgo, sigue la del sólido vivo de que proviene el *Nervosismo* iniciado por Hoffman, y que anula el eclecticismo de Boerhave. Cullen adopta la influencia nerviosa como principio de la irritabilidad muscular que Haller habia separado de aquella.

A la escitabilidad y escitacion ó irritabilidad é irritacion, palabras que espresan la facultad que tienen los cuerpos vivos de producir esteriormente actos á resultas de un estímulo que los afecta, sustituye Brown la de *incitabilidad*, que significa lo contrario; la potencia interior de los mismos cuerpos vivos para afectarse mas ó menos, por los demás considerados como estimulantes; y la de incitacion que es el efecto ejercido sobre la incitabilidad, la cual es la causa primera y que se agota.

La incitacion en un grado conveniente constituye la salud; ella sola crea las enfermedades y procedentemente la oportunidad ó la disposicion á ellas, *diátesis*, cuando está en esceso ó en defecto. Es, pues, la incitacion para los cuerpos vivos el único origen de la vida, de la salud y de la enfermedad; porque el estado de los sólidos y de los humores es consiguiente siempre al de la salud, creado y determinado por la incitacion.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Sin la menor duda, la naturaleza, la causa y el tratamiento de las enfermedades, todas esténicas ó asténicas, se encuentran simplificados en este sistema; mas no obstante, la medicina es incierta apoyada en tan débiles cimientos. Seguramente la mayor parte de los actos de la vida son reacciones de la sensibilidad ó, como dice Brown, de la incitabilidad, pero todos los fenómenos vitales no son movimientos. La debilidad como la fuerza pueden ser locales; sin embargo, quien dice estenia ó astenia espresa una fuerza y una debilidad general, y para nadie es desconocido que puede pasarse sin transicion, caer bruscamente de un estado esténico en la adinamia. Rasori ha probado que los escitantes de Brown no escitan siempre, y hay además otros agentes que los contra-estimulantes que producen la postracion instantáneamente; no es necesario citar á propósito mas que los efectos dinámicos primitivos de los miasmas.

El antiguo método de observacion habia sido sacrificado al espíritu sistemático; Sydenhan lo restauró en medicina, al paso que Bacon lo propone en ciencias como un nuevo progreso. El fundamento del *Empirismo dogmático* que funda Sydenhan es el *Naturismo*.

La naturaleza, dice, cura las enfermedades; el deber del médico es socorrerla cuando ella padece; el de contenerla cuando se extravía y conducirla al punto que acaba de abandonar. La naturaleza sola termina las enfermedades ó puede operar al efecto todo lo necesario. Para esto no tiene necesidad de otra ayuda que de un corto número de remedios sencillos y aun á veces no tiene necesidad de ningunos.

Yo creo, dice Sydenhan, que para los adelantos de la Medicina es necesario primero, tener una historia ó descripcion de todas las enfermedades lo mas exacta

y fiel posible, y segundo un método seguro y constante para tratarlas.

Para atender al primer objeto, desde luego es necesario reducir todas las enfermedades á especies precisas y determinadas con el mismo cuidado y la misma exactitud que los botánicos lo hacen en sus tratados de las plantas. El medio mas cierto para descubrir las causas morbíficas que se trata de combatir ó las indicaciones curativas, es el conocimiento claro y bien definido de los síntomas concretos. Las indicaciones mas verdaderas se sacan del fondo sintomatológico de las enfermedades y no de los errores de la imaginacion.

Restaurada la *Escuela clínica sintomatológica,* que iniciara Hipócrates, por Sydenhan, se amplia ventajosamente por Baglivio, que le sucede, combatiendo la especulacion en Medicina y no admitiendo la hipótesis mas que como teoría de hechos. La malignidad era entonces siempre invocada para esplicar la gravedad excepcional de las enfermedades. Baglivio ensayó pero en vano, pues los tiempos no eran oportunos, el demostrar que el mal génio tiene sus causas evidentes manifiestas en las lesiones anatómicas. Sin embargo, aclara notablemente el progreso médico científico, dando el golpe de gracía á la escolástica, con entronizar el método de observacion sin condenar la teoría, puesto que esta es la espresion general de los hechos. Así distingue en la malignidad desde luego lo que corresponde á las lesiones, al demostrar la importancia clínica de la predisposicion y de la causa próxima, que tan bien define en estas palabras «*posita ponitur morbus, ablata abfertur.*» La sintomatologia apenas puede llevar mas allá la ciencia de las alteraciones funcionales.

Al nervosismo de Cullen y Brown sucede el *Vitalismo* de Barthez y Lordat. Barthes como Brown abusó

de la abstraccion; reemplaza la clínica por la fisiologia especulativa. El vitalismo moderno acepta sin vacilacion principios inmateriales distintos como agentes causales de los fenómenos del organismo, que abstrae de la materia, considerándola instrumento pasivo de los mismos. Las enfermedades son funciones accidentales del principio vital contra las causas morbígenas que perturban su armonía; y la terapéutica espectante en el mayor número de las enfermedades, y la medicacion perturbadora en algunos su consecuencia legítima.

El grande y dominante punto de vista, dice este autor, de la Ciencia del hombre está en considerarle como un ser esencialmente animado por las fuerzas vitales, cuya accion se subordina á las leyes de simpatía sinergica. La razon anatómica singular de los fenómenos vitales, está en general en que los nervios que son mas frecuentes ó mas fuertemente simpáticos tienen entre sí: primero, una conexion próxima y superior ó en su origen de un tronco comun ó en los plexos ó en los ganglios; segundo, que estos nervios especialmente simpáticos tienen además entre todos los nervios juntos las mismas direcciones superiores, la ventaja de distribuirse por las partes muy próximas. Ciertamente atendidos estos datos anatómicos y mecánicos sobre las simpatías y las sinergias, no se comprende que viene á ser ese nombre de principio vital. Sin embargo, continúa Barthez, en el sistema entero de las fuerzas del principio vital, hay que distinguir las fuerzas que el mismo principio hace obrar á cada instante en los órganos segun se ha determinado por sus leyes primordiales ó por causas que le son estrañas, *fuerzas activas*, de las fuerzas *radicales*, por las cuales está en potencia para continuar el empleo natural de las

fuerzas activas. El conjunto ó agregacion de estas dos clases de fuerzas, constituye lo que se llama el sistema entero de las fuerzas del principio vital.

En verdad que las fuerzas activas representan el empleo del influjo nervioso segregado á costa de los reparadores ordinarios, y que por fuerza radical se entiende la facultad variable como los individuos de reparar estas pérdidas solo por medio de los centros de la inervacion y de resistir de este modo á las causas de agotamiento de cualquier naturaleza que sean. Mas esto no obsta para que se diga con razon que la resolucion de las fuerzas radicales no parece ser, por ejemplo, lo que constituye la malignidad de las enfermedades; pues entonces el sistema de las fuerzas del principio vital se encuentra debilitado por una verdadera revolucion de las fuerzas de todos los órganos, que han originado las causas primitivas de las enfermedades, llevando el mayor desórden á la sucesion de las funciones.

Por esto contesta Bordeu la idea vitalista exclusiva, enunciando á su vez, quizás inconscientemente la organicista. «No es la sensibilidad la que constituye el principio de la vida en el hombre y en los animales; tampoco los movimientos del corazon desde su origen; los de la respiracion y otros necesarios á la vida, son siempre el producto de impresiones que la sensibilidad recibe de las causas irritantes. Pero nada prueba que los movimientos vitales en su produccion primitiva continuamente repartidos segun su vida constante, no sean efectos de la accion directa, inmediata de las fuerzas matrices de un principio vital, reunidas y dirigidas por las leyes primordiales que las son propias. No se comprende que las fuerzas motrices, ejercen directa é inmediatamente su accion, cuando

las fuerzas sensitivas concurren con ellas á la constitucion del principio vital, con esta misma cualidad de fuerzas, segun lo demuestra la esperiencia, por su estrecha relacion con los órganos.

Anatomismo. La doctrina de esta obra, dice Bichat en su Anatomía general, no lleva el sello de ninguna de las que reinan en fisiologia y en medicina. Opuesta á la de Boerhave, difiere de la de Sthal y de los autores que, como este, lo han referido todo en la economia viva á un principio único, abstracto, ideal y puramente imaginario, cualquiera que sea su nombre de alma, principio vital, arqueo, etc. bajo el cual se le designe. Analizar con precision las propiedades de los cuerpos vivos; demostrar que todo fenómeno fisiológico se refiere en último análisis á las propiedades consideradas en su estado natural: que todo fenómeno patológico deriba de aumento, disminucion ó de alteracion; que todo fenómeno terapéutico tiene por origen su retorno al tipo natural, de donde se habia separado; tal es la doctrina del anatomismo, ó del organicismo puro. La diferencia de esta Fisiologia, que tiene por base las propiedades de los cuerpos vivos respecto á las teorias fisiológicas especulativas, que reinaban entonces, es notable por su subordinacion á la filosofia analítica del tiempo. El estudio de la vida tomó, en efecto, con Bichat la precision de las Ciencias exactas; las propiedades de los tejidos vivos son inspeccionadas como las de los cuerpos inorgánicos; en lugar del gran nombre del principio vital, Bichat pone la sensibilidad y contractibilidad orgánicas sensibles, la sensibilidad y la contractilidad que se ocultaron á la conciencia. A las objeciones que puedan hacérsele responde de esta suerte «Se dirá acaso que este modo de ver es una teoria. Yo digo

así mismo que es una teoría en las ciencias físicas que la doctrina que manifiestan la gravedad, la electricidad, la afinidad, como principios primitivos de todos los hechos observados en la ciencia, la relacion de las propiedades como causas, los fenómenos como efectos, es un axioma casi repugnante de repetir hoy en Física, en Química, en Astronomía, etc. Si esta obra establece un axioma análogo en las Ciencias Fisiológicas, habrá satisfecho su objeto.» Bichat conoce mejor que nadie el porvenir reservado á la Anatomía patológica; separad ciertos géneros de fiebres y de afecciones nerviosas, dice, y todo es casi en Patologia del domieio de la Anatomía patológica. Cuán pequeños son los razonamientos, añade, de gran número de médicos, grandes en la opinion, cuando se los examina no en los libros sino sobre el cadáver. ¿Qué es la observacion cuando se ignora el asiento del mal? La reserva de Bichat respecto á las neurosis y á las fiebres particularmente, es, sin embargo, esplícita. Yo creo, dice, que es imposible no admitir un principio morbífico en la sangre en las enfermedades contagiosas; y si asi implícitamente debe entenderse en las discrasias, las bases de la Química é Histologia nosológicas están designadas.

De la insuficiencia de los síntomas ha nacido la ciencia de las lesiones anatómicas. Á la antigua Escuela sintomatológica viene á completar la nueva tambien *clínica anátomo patológica*. El viejo edificio médico necesita mas sólidos fundamentos; los síntomas y humores son muy débiles: se necesitan los sólidos, las lesiones. La Medicina en esa era nueva hubiera encontrado sin duda su doctrina completa, si la lucha entre el pasado y el presente para la regeneracion del porvenir, pudiera alguna vez suspenderse. El anatomismo

filosófico, se desdobla en fisiológico y patológico, á los que sigue el *Histologismo* y el *Quimismo* nosológicos.

Broussais, Laennhee, Wirchow y Mihalle son los representantes de estas derivaciones del organismo.

Inspirado Broussais por la filosofia anatómica de Bichat, solo vió el organismo con sus pormenores y compuesto de partes. Por lo tanto todo en su concepto se reducia á tejidos dotados de irritabilidad; porque la irritacion es el tejido modificado localmente, lo que la incitacion al sistema considerado en conjunto. De este modo la diátesis ó causa morbosa general é interna que estriba en esta idea de conjunto y de unidad, debió desaparecer en un sistema que estaba fundado en la consideracion de las partes ó en el análisis de los tejidos. Siendo esto asi, ¿de dónde sino del exterior podia provenir la causa patogénica? ¿Cómo concebir que no obrara localmente? Supuesto que solo pertenecia á los agentes de la higiene, á la influencia escesiva, intempestiva ó demasiado débil de estos modificadores sobre una organizacion de la que se habia escluido toda predisposicion morbosa interna y esencial, preciso era que las enfermedades fuesen reducidas á desviaciones meramente accidentales del estado fisiológico. Y asi es como ha sido oportunamente formulado el pensamiento de Broussais en fisiologia y en patologia en breves frases: modificadores poniendo en ejercicio la sensibilidad, y la contractilidad, sostenimientos de la vida por su accion; enfermemades casi siempre producidas por la sobrescitacion ó irritacion; la mayor parte de los cadáveres presentan vestigios de inflamacion; tal es en efecto la doctrina que designó Broussais con el nombre de fisiológica, y que mejor merece el epiteto de fisiologismo con que se le designa por los modernos patólogos.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Los anales de la Medicina del siglo XIX señalan á Laennhee como el restaurador de la nosologia, sin rehusar á Bretoneau la parte que le corresponde en este honor. En efecto; Laennnhee y Broussais fueron los sucesores de Bichat, los jefes de la escuela anatómica; pero como si esta carga fuera demasiado pesada para uno solo, la distribuyeron entre los dos y fundaron dos sistemas, de anatomismo opuestos, pudiendo llamarse el de Broussais fisiológico y de Laennhee patológico. Proclamábase en el primero el racionalismo absoluto en terapéutica; y si en el segundo no habia bastante atrevimiento para profesar el empirismo, al menos se sentaron principios que pueden conducir á él.

Organicismo moderno. Este sistema es la forma mas esplícita y concreta del materialismo médico actual, comprendiendo todos los dinamismos mecáninos, de donde que aquel sistema por lo radical, se ostenta tal *Organicismo vital.* Rostan su jefe mas autorizado sintetiza la idea fundamental del sistema en su primera proposicion. «No existe ni puede existir en la economía animal viva otra cosa que órganos y funciones; las funciones no son mas que órganos en ejercicio; todo lo que no sea órgano ó efecto de órgano no es nada para el médico. La propiedad de producirlos puede llamarse vital, pero en rigor es orgánica, accidente ó modo de ser de los órganos. Los actos vitales, en suma, no forman una especie particular y si se admite es provisionalmente, atendiendo al estado actual de los conocimientos, pero esperando siempre refundirlos en la física, la química y la mecánica.» Para el organicismo el diagnóstico viene á ser una operacion de aritmética. Determinar la alteracion, la lesion orgánica ó sea la enfermedad, formular á *priori* en cantidades exactas los medios convenientes para com-

batirla y, sino se alcanza, echar mano entonces de los específicos, cuya eficacia demostrára la esperiencia en casos análogos. Mas, como no puede esplicar su accion con el criterio de su doctrina, el organicismo mira los específicos con prevencion, los usa con timidéz y no puede conseguir siempre resultados útiles para la ciencia.

Eclecticismo dogmático moderno. Fórmula científica que no se ha declarado esplícitamente por ningun autor. El principio de terapéutica general, dicen sus iniciadores, es la ley soberana de los buenos prácticos; consiste en la idea de subordinar á la medicacion del síntoma la de la unidad morbosa, cuando esta no se halla bien determinada y especificada, para dominar las otras indicaciones; y de subordinar, por el contrario, la medicacion de los síntomas á la de la naturaleza de las enfermedades cuando esta presenta tal unidad y tal especificidad, que ninguna de sus partes puede separarse, pues cada una le representa y manifiesta tambien como el conjunto. El eclecticismo médico actual aboca al empirismo, ó pudiera decirse que con él se confunde.

Empirismo dogmático moderno. Este sistema que establece que el método por el cual puede discernirse lo verdadero de lo falso, lo real de lo hipotético de los hechos y opiniones que registran los sistemas, es la esperimentacion, supremo criterio del médico práctico, ha sido formulado por Renouard. En su opinion el criterio filosófico evidente, á que debe ajustarse el médico, para la solucion del problema científico, consiste en estos dos axiomas con su corolario legítimo. Primero. Los objetos sensibles, no siéndonos conocidos sino por las impresiones, que hacen en nuestros sentidos, nuestro espíritu no percibe en aquellos

otra cosa que las observaciones que escitan en nosotros. Segundo. Ninguna operacion corporal ni acto alguno del alma sobre sus propias facultades ó sus ideas, podria hacernos concebir la fuerza causal ó la relacion necesaria que tiene con su efecto: Corolario, que en la sucesion de los fenómenos naturales, nada nos presenta la idea de causalidad ó de vínculo necesario entre causa y efecto. Pero cuando es constante una sucesion de fenómenos, estos se suceden porque se hallan encadenados entre sí.

Al organicismo, se opone, combatiendo el empirismo, el *Vitalismo orgánico* moderno. Este sistema formulado por Trouseau y Pidoux no admite por tanto con el organicismo la materia sustancia ni con el vitalismo el principio vital causa de la materia, y juzgando que la conciliacion de estas dos entidades aisladamente falsas, se alcanzaria estableciendo un principio único, encuentra la fórmula de este abstrayendo la síntesis orgánica formada de dichas entidades mal separadas ó escluidas de la misma; de esta suerte el organismo, animado en vez de ser compuesto de órganos y funciones relacionados entre sí por imprescriptibles leyes, es mirado como un ser, una entidad dotada de propiedades vitales y conservadoras.

Pasando del campo de la filosofía al de la medicina se ve además que este sistema, apoyado en el fundamento terapéutico que abona el hipocratismo, re conoce un mundo físico ó naturaleza esterior y un mundo fisiológico ó naturaleza interior, dotados de distintas fuerzas, pero subordinados por mútuas analogias. Para esta doctrina cada propiedad física ó química que son del mundo esterior tiene en el interior, en el organismo otra propiedad fisiológica ó vital, dotadas ambas de suficientes condiciones para existir

y sin precisar para su manifestacion mas que un estímulo capaz de modificarlas.

Este sistema cree tambien que el organismo humano está dotado de propiedades morbosas cuando se altera por los agentes esteriores; y considera á estas como otros tantos gérmenes de enfermedad. Obran por tanto las influencias anormales, escitando las propiedades morbosas de que está dotada nuestra economía, y como para este sistema no son una misma cosa la salud y la enfermedad, así tambien todos los agentes medicinales están dotados de una accion fisiológica y otra terapéutica que la primera escita la segunda. Segun esta doctrina es necesario desde luego estudiar detenidamente la generacion de los elementos morbosos, el modo como se combinan entre sí para dar origen á las diferentes enfermedades; apreciar seguidamente el medio mejor de suministrar á ese organismo modificado patológicamente nuevas fuerzas; ver cual de los dos modos de actividad, si el sano ó el enfermo es el que va á apoderarse de aquella fuerza agregada á la naturaleza por el arte; y terminar investigando si la actividad sana basta por si sola ó si profundamente alterada propende á la estincion del ser y por consiguiente, si es indispensable protegerla con la medicacion apropiada. En fin, segun este sistema cualquiera modificacion favorable de una enfermedad debe esperarse de la tendencia que tiene el organismo á recuperar la salud perturbada por el estado morboso; tendencia que es restablecida por el agente terapéutico en las condiciones de su libre ejercicio, y despues que por él se rehabilitan las propiedades de salud que encierra el organismo. Si un medicamento, dicen los partidarios de esta doctrina, obra de diferente manera en el estado de salud que

en el de enfermedad, eso no es debido á las propiedades de la sustancia empleada, que para ambos estados es siempre la misma, sino al organismo dotado de la virtud del remedio. Para ellos todos los medicamentos son especiales, porque su accion se halla siempre en armonía con la de un centro especial que viene á representar á toda la economía. La higiene, alejando los agentes mas nocivos como miasmas y virus impide que ellos esciten las propiedades morbosas análogas del organismo sobre que actúen. Por eso, confian en que los progresos de la civilizacion harán desaparecer las enfermedades especificas, cuyos remedios no admiten, negando la existencia de los medicamentos especificos para no ver mas que los especiales.

Ciertamente el vitalismo orgánico, aunque tenga una importancia relativa superior á la de los demás sistemas no puede preciarse de ser esclusivo en bien de la humanidad y de la ciencia.

Del organicismo son últimas fórmulas históricas, el Neo-quimismo y el Celulismo nosologistas. En el *Neo-quimismo* Mialhe, su fundador, reduce los actos vitales á una série no interrumpida de reacciones químicas, fenómenos catalépticos y de composicion y descomposicion, que deben su especialidad á circunstancias accidentales, á una constitucion propia del organismo.

El neo-quimismo nosológico, fundándose en que los componentes de la sangre procedente de las operaciones químicas de la desasimilacion nutritiva de los órganos, ha concluido por negar al liquido sanguíneo el carácter vital de que disfrutan todos los elementos orgánicos. No es bastante que la digestion suministre á la sangre sales, principios azucarados y protéicos

sustancias grasas etc.; ni que la desasimilacion preste diferentes principios alcaloídeos, sales, etc. Aun dando por cierto los hechos alegados, solamente prueban que no puede comprenderse la sangre aislada de otras partes del organismo, lo cual arguye en contra de la teoria, pues todos cooperan á la composicion entregando su óbolo, mas la suma de estas sustancias no da por resultado la sangre; mucho mas falta por conocer; además es necesario que estos elementos no sean inertes sino que al reunirse se modifiquen y que continúen disfrutando de la actividad vital.

El *Celulismo*, sistema asaz esclusivo, tiene su punto de apoyo en las células vivas, elemento orgánico por escelencia, y que, en el órden fisiológico como en el patológico, representa los principales y característicos actos de la vida. La célula en este sistema es «la unidad orgánica, el cuerpo mas simple en que la vida se individualiza, de tal manera, que ciertos seres, así vegetales como animales, dotados de las funciones de nutricion, movimiento, reproduccion, nacimiento y muerte, están formados de una sola célula. En los mas complicados, las células se modifican rodeándose de sustancia intercelular variable para componer tejidos y órganos, pero sin perder nunca la célula su carácter de centro de todos los principales actos vitales.»

Por una consecuencia ineludible, el celulismo fisiológico fué trasplantado al terreno de la patologia, y Virchow, encargado de llevar acabo esta obra, y apoyándose en Schleiden, Schwann, Bemak, etc. iniciadores del sistema, reasume su doctrina en estas proposiciones «Toda neo-formacion de células ó toda neoplásia, consiste en un desarrollo contínuo á espensas de células prexistentes. Todo neoplasma es debido

á la proliferacion de elementos de tejido conjuntivo.

Omnis cellula ex cellula dicen los partidarios del celulismo. Y esto se comprenderia fácilmente contestan los detractores de ese sistema esclusivo, si no hubiese en la economía mas que células semejantes, pero vense tal cantidad de elementos distintos que no se concibe como unos pueden ser emitidos por otros. Se rehusa, por ejemplo, admitir que los leucocytos atacables por el agua, solubles en el ácido acético, provienen por proliferacion, ya de núcleos de tejido conjuntivo, ya epitetiales. No se comprende como las fibras musculares y los tubos nerviosos pueden emanar de glóbulos absolutamente desemejantes, bajo el aspecto de su composicion y propiedades. Se observa, en efecto, que células individuales por segmentacion son el asiento de una escision que da origen á otras células; pero esto no acontece sino cuando las células madres han llegado ó superado á su entero desarrollo y dimensiones normales. Este hecho pues, que ha venido á ser el punto de partida de la teoria celular es un fenómeno de evolucion y no un hecho de produccion. En fin, los autores de este sistema erróneo como los demás esclusivistas en lo que niega, han desconocido lo que pasa cuando se ve suceder sucesivamente á cierto elemento anatómico otros elementos de especies diferentes, como adelantan los sectarios de la teoria del blastemo tan defectuosa como la celular por esclusivismo de sistema, á saber la liquidacion de los primeros, despues la formacion de un blastemo en el que nacen los líquidos, es una verdadera génesis por sustitucion y no una emision directa, una proliferacion, una generacion endógena, es decir, dentro de la célula; pues esto solo se observa en casos escepcionales; lo que de ninguna mane-

ra es contradictorio á lo dicho ni suficiente á sostener la doctrina de Schwann.

El celulismo, como bien se ha dicho, es por lo tanto una doctrina tan falaz como cómoda y seductora, no obstante los puntos luminosos en que abunda. Es uno de los muchos errores que ha introducido en la ciencia alemana esa filosofía natural en la que demasiado se inspiran los contemporáneos de Schelling y de Oken.

Ahora como siempre, conservando el arte su carácter científico, la tendencia á la prueba, los sistemas médicos esclusivos llevados á sus últimas consecuencias no pueden sostenerse en el terreno práctico. En tal concepto es mas fácil esplicar hechos contradictorios, que conformarse con el rigor de algunas fórmulas teóricas rechazadas por la esperiencia; proceder empíricamente, que atenerse á los principios en que filosóficamente aquella se apoya.

Esta conducta, que es la escepcion de los sistemas esclusivos, sirve de regla á la doctrina de conciliacion que promete la Medicina actual en la firme conviccion sus ilustrados reformadores de la verdad relativa del pensamiento de Leibnitz: que la mayor parte de los sistemas tienen razon en cuanto á las cosas que aseguran y se equivocan solamente en lo que niegan, y y así tambien de que sin el sólido criterio de la esperiencia universal no es posible distinguir en ellos acertadamente la verdad del error.

Esta nueva doctrina no es el eclecticismo con sus fingidas bellezas, ni el empirismo con su pavorosa perspectiva, es solo la genuina espresion del pensamiento inclusivista de la idea médica moderna ilustrada por la filosofía científica.

Efectivamante, sin ir al sincrotismo, ó á la unidad de sustancia se trata hoy de conciliar las ideas vita-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

lista y organicista, conviniendo no conceder esclusivamente que las funciones dependan de la estructura, no incluyendo entre sus causas un *sustractum* material y otro dinámico, al admitir el organismo viviente formado de fuerzas y de órganos, y estos de sólidos y liquidos; determinando hechos puramente dinámicos y otros dependientes de lo material orgánico, y fenómenos respectivos en el estado de salud y en el de enfermedad, sin exclusion de la influencia en todos de la síntesis de la economía animal viviente. En su consecuencia, que mas bien que diferente de la fisiologia es distinta la patologia; que en esta juegan el papel principal dos elementos: uno el reaccionario ó fisiológico que se confunde ontologizándolo, y otro morbígeno que tambien se desnaturaliza esencializándolo; que este no ofrece sino grados de especificidad, y aquel aunque dominante representando las leyes de la vida, en ciertos casos es á su vez dominado. Además, que las enfermedades no son otra cosa que funciones diferentes de las normales, por el aspecto que presentan las relaciones constitutivas del individuo segun se las considere en su conjunto y en cada una de ellas; que la naturaleza del mal ó en lo que consiste no está solo en el fondo sintomatológico, sino tambien en el lesional, pues ambos revelan su causalidad mútuamente completándose. En fin, que para los estudios terapéuticos como para el de las enfermedades no puede prescindirse mas del elemento racional que del esperimental.

La situacion de la Medicina en la era moderna es análoga á la de la filosofía contemporánea. Tan estrecha fué la union de las ideas médicas y filosóficas, que las primeras siguieron siempre los destinos de las segundas. He ahí, en prueba lo que testimonia la historia, comentado someramente.

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

La doctrina de Aristóteles, que recibiendo la solemnidad del bautismo por el Angel de las escuelas, fué la creencia general de la edad media y continuó reflejándose alternativamente con la platónica en la siguiente, es sustituida, sin embargo, en esta por la doctrina de Descartes; que rompe el lazo ontológico que unia el espíritu y la materia, atribuyendo al primero el pensamiento y al segundo la estension, dejándolos en un estado de oposicion perpétua. Es innegable que todas las capacidades aceptaron la incompatibilidad de la estension y del pensamiento, pero lo es igualmente que la doctrina cartesiana ha dejado trazas tan profundas que no hay un talento filosófico que no esperimente su influencia, y que, hasta protestando contra ella, no manifieste las marcas de la cadena que ha quebrado. No obstante, el divorcio del espíritu y la materia jamás es completo. Bacon esclusivamente fisico, no admite sino un principio vital y corporal, aunque invisible. Es bien conocida la tentativa de Leibnitz en su teoria de la *armonia prestabilita*, ensayando el volver á unir las dos sustancias. Tambien es distinto el matiz de la filosofía de Bacon en la de Newton.

Este juicio es aplicable, en suma, á los demás sistemas que suceden á los precedentes. Efectivamente, mientras que por la apoteosis de la fuerza física se reproducia una doctrina idéntica á la de los fatalistas de la escuela jónica, por otra parte se pedia una vez mas al puro racionalismo principios de filosofía natural. Así, acreciendo la corriente de las ideas escépticas, en la época de Hume fué opinion general, que no habia para que pretender elevarse hasta la causa de las causas; que estas cuestiones eran superiores á nnestra inteligencia, siendo solo los fenómenos accesi-

bles á nuestros medios de investigacion. ¡En su consecuencia, que habia que resignarse á esplorar la superficie de las cosas; y aun así que no se podia estar seguro de que tal superficie existiese en realidad con los caractéres que nuestros sentidos descubren en ellas; pues sea que interroguemos los cuerpos celestes, sea que descendamos á las entrañas de la tierra, no salimos de nosotros mismos. Y estas dudas llegan á coordinarse al fin, en el sistema mas fuerte que ha producido el idealismo.

Incontestablemente, los principios del escepticismo de Kant se fundan en una historia fantástica del alma; todo es ingenioso, difícil, sutil, en su descripcion de nuestras facultades, faltando la imágen de la verdadera naturaleza humana ante una creacion tan artificial. Mas, consta tambien que, admitiendo los resultados que suministra al gran escéptico, su exámen de los procedimientos intelectuales, muchos talentos permanecieron aprisionados en un círculo infranqueable, si se prescinde del estudio de la vida y del profundo análisis del alma. Siendo imposible salir de nosotros mismos, no llegando á conocer mas que las apariencias de las cosas, no pudiendo pasar de nuestras propias impresiones á las verdaderas realidades, forzoso seria, aceptando el yo absoluto, convenir que no hay para que hablar de la ley moral y de Dios, que la ha escrito en nuestros corazones.

Esta doctrina esclusiva, como la de Hobbes, Reid, Taparelli, Balmes y célebres coetáneos; todos los sistemas alemanes, escoceses, escépticos y ultramontanos, siendo favorables á esa tendencia metafísica, que lleva á querer confundir las cosas mas estrañas en una quimérica unidad, sin duda pudieron fascinar por largo tiempo esas inteligencias superiores, para las que todo

era realidad, menos la realidad. Así, los filósofos modernos especulativos ó escépticos por esclusivismo sistemático, procuran en ciencia las deducciones mas singulares.

En el *círculo de la vida* por Moleschots, resalta cierta cosa que es en todo, condicion y causa, sin que la forma ni el pensamiento, el cuerpo ni el espíritu, ninguna existencia en general seria posible y por consiguiente, que en la eterna metamórfosis de todos los fenómenos, es lo solo digno del nombre de principio. Esta cosa única es á no dudar, el átomo. El materialismo moderno vuelve á la antigua teoria del atomismo. Y tal es sin duda el sentido de las conclusiones de esta reciente publicacion. Nada hay inmortal sino la materia entregada á nuevas transformaciones. Las fuerzas no pueden concebirse fuera de la sustancia material, y el alma no puede comprenderse fuera del cuerpo. Una fuerza sin agente material que la soporte, es una representacion absolutamente desnuda de realidad, una concepcion abstrata y privada de sentido. La ciencia de la vida, continuacion de la química y de la física, demuestra que estamos sumergidos en un mar de sustancias en movimiento, y que nosotros mismos no somos mas que una ola entre las olas de ese océano infinito; que el pensamiento se reduce á un movimiento de la materia cerebral, como el sonido resulta asi del aire, la luz del éter, etc. En cuanto á nuestra voluntad, que es la consecuencia necesaria de todos los movimientos que nos solicitan, y como el planeta fijo en su órbita, obedece tambien á una ley general de la naturaleza.

Es preciso remontarse hasta Platon, para hallar algo análogo á la doctrina sistemática espuesta en la nueva produccion de Carus, *Naturaleza é Idea*. Como

el título lo indica, los cuerpos no son sino ideas objetivas, el alma es la indestructible idea del cuerpo, inconsciente en lo que respecta á las transformaciones orgánicas propiamente dichas, consistentes en el dominio de la inteligencia; pero, siempre principio y causa de todos los fenómenos del ser vivo, desde el pensamiento hasta el acto de la nutricion. El alma no está localizada, tiene su asiento en toda célula viva, en toda molécula orgánica, de las que cada una es en cierto modo el resúmen del universo. Esta doctrina es la evocacion del animismo.

Mas, no obstante, la perpétua lucha del idealismo y del sensualismo disputándose el dominio de la Filosofía, ésta en nuestros dias despues de ecléctica se constituye científica; gracias al acuerdo mas y mas decidido de empíricos y especulativos en aceptar el método esperimental. Sin embargo, es de notar, que, proclamando la unidad de creencias, entre los nuevos reformadores aun se persiste en rehabilitar preferentemente las ideas capitales de que todas provienen en Filosofía, y Medicina; en restablecer las doctrinas de Platon ó Aristóteles, de Hipócrates ó Asclepiades.

Empero, la filosofía contemporánea, espresando el espíritu de una época en que el libre exámen y el esperimentalismo ilimitados son el principio y fin de todo estudio, lo que se ostenta generalmente en sus teorías, es esencialmente científica. Esta nueva filosofía, derivacion de la natural, llevado el pensamiento á las cuestiones de análisis y teniendo por criterio el buen sentido, viene eclipsando por un severo inclusivismo el esplendor del eclecticismo en el actual período de estraordinarios conflictos y de opiniones apenas divergentes. No es pues el nuevo sistema filosófico ese eclecticismo vago, incoherente, superficial y tan

incierto en su método y teorias, como intolerante y esclusivo en sus conclusiones; en las que Platon, Descartes y Lebnitz formaban el fondo, Aristóteles era sospechoso, Spinosa desechado bajo ciertos aspectos, Kant, Schelling y Hegel recibidos primero con entusiasmo y al fin escluidos; sistema perezoso y estéril en el que la iniciativa filosófica era sustituida por la histórica. Al contrario, se ofrece el moderno inclusivismo, con una precision de hechos nuevos, con métodos mas seguros, con una esperiencia mas rica é instruciva, que vuelve á suscitar las cuestiones filosoficas del siglo XVII y del XVIII, y las renueva dándose mejor cuenta de las dificultades y con la firme resolucion de no traspasar los límites de la observacion, y de abandonar al dominio de la fé y de la imaginacion los problemas que no son susceptibles de una solucion científica.

Cuanto puede decirse respecto á los adelantos de los demás conocimientos, abstraccion hecha en la elevada region del sentimiento, en Poesía y Bellas Artes, ostensibles á todas luces por las numerosas producciones en ambos ramos, se reduce en lo esencial á este ligero comento de la apreciacion del espíritu del siglo por sus mas competentes críticos. El aprecio igual de todos los ramos de las ciencias físicas y naturales es la necesidad de la época en que la riqueza material de los Estados y su prosperidad, están fundadas principalmente en un empleo mas ingenioso y mas racional de las producciones y de las fuerzas de la naturaleza. Una rápida ojeada echada sobre el estado actual de Europa, nos enseña que en medio de esa lucha desigual de los pueblos que rivalizan en industria, conquista de la materia por la ciencia, el desaliento y una lentitud indolente producen indudablemente la

disminucion ó el aniquilamiento de la riqueza nacional. El poder de las sociedades humanas es la inteligencia y este poder se eleva ó decae con ella. En la vida de los pueblos sucede como en la naturaleza, la cual, segun una espresion feliz de Gohette, en su impulsion eternamente recibida y transmitida no reconoce reposo ni detencion, y que ha unido su maldicion á todo lo que retarda ó suspende el movimiento. Este anatema por fortuna no alcanza á las presentes generaciones, en su mayoría no esclavas sino dueñas de la naturaleza, merced á sus progresos científicos incesantes, cuyas conquistas en el terreno de los hechos maravillan. El siglo XIX merece el título de siglo de las luces por su espíritu científico. Las ciencias en el dia se dilatan sin cesar, haciendo sus progresos solidarios. La física, la química, y demás positivas, prestan su contingente á la historia natural; esta les dá sus productos y el cálculo interviene en todas; que convergen á la Antropología siendo por lo tanto tributarias de su sumidad, la Medicina; ciencia de la vida, que necesitando mas que las otras de la vida de las cienciàs, la Filosofía, evidencia el misterioso lazo que estrecha los conocimientos humanos, la union de las ciencias de lo conocido y de lo desconocido.

Es hoy mas óbvio que nunca, como las ciencias, mútuamente apoyándose, se ensanchan y fortifican las especulativas por las realidades de la esperiencia y las positivas por las claridades de la razon, y vienen á acrecer mas y mas la ilustracion y el bienestar general por la mayor difusion de luces; que elevan el alma, fortalecen la inteligencia, aumentan la actividad, y escitan la sensibilidad á la armonía del mundo; que enseñando al hombre las leyes de su organismo, le dan una idea mas ventajosa de su ser; y demos-

trando cuanto vale la vida en todos los grados de la escala social, prescriben los derechos individuales.

A la verdad que en el dia el término hácia al cual tiende directamente la ciencia es el descubrimiento de las leyes del principio de unidad que se revela en la vida universal de la naturaleza; mas, la observacion en vez de rechazar el raciocinio lo reclama siempre como complemento. El espíritu científico y su tendencia á la prueba positiva en los fenómenos naturales y vitales, y á sustituirla por la especulativa en la esplicacion de los fenómenos anímicos, de lo abstracto, caracterizan el siglo actual. Por mas que los inmóviles admiradores de lo pasado propalen lo contrario, es constante que la Metafísica no *yace* hoy sepultada bajo una pesada losa en la que se leen las palabras que escribió el Dante sobre las puertas del infierno, «*Lasciate ogni sperance.*»

Hemos llegado por último, de un modo analítico, á orillar aunque imperfectamente, la vasta síntesis sobre que versa el tema de este trabajo médico, que hubiera sido ininteligible además, sin el exíguo sumario que nos permitimos de los sistemas sucediéndose, y legando las doctrinas sin las que no podria comprenderse las leyes orgánicas en el estado de salud y en el de enfermedad. Por lo mismo, y para la mejor inteligencia de esas doctrinas en la parte de verdad que encierran, hemos procurado señalar el matiz filosófico empírico ó especulatico al tenor de esta division admitida no solo en Filosofía sino en Ciencias.

Es indudable, que filósofos y sábios se distinguen por una ú otra de estas tendencias: ora al estudio de la naturaleza, ora al del pensamiento. De ahí, que bien se diga, que en el mundo inteligente todo hombre proviene de Aristóteles ó de Platon. La pretendida opo-

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

sicion entre los hechos y las ideas, la observacion y la teoría, la esperiencia y la especulacion, no justifica las distinciones en empíricos y especulativos, pues, jamás se ostentan así en absoluto, los filósofos ni los médicos. Tales estremos aparecen ligados en una cadena no interrumpida de términos tenidos por justos medios. Por ejemplo, Locke, que se cita á la cabeza de los sensualistas, comparado con Hobbes es un espiritualista, Reid promotor de la esperiencia y de la induccion es un platónico si se compara con Locke, y Taparelli comparado á nuestro Balmes, el Heraldo de la nueva Filosofía, es un Plotino.

Iríamos mas lejos si tuviésemos tiempo de desarrollar esta conclusion, á propósito de nuestro objeto é iniciada por eminentes sábios contemporáneos: basta de luchas y ruinas en la historia del pensamiento humano; el reinado de las escuelas y de las doctrinas esclusivas ha pasado. Plaza á la provechosa síntesis en que se ha convertido la dolorosa antítesis de la materia y el espiritu; que las fatídicas palabras materialismo y espiritualismo puro, desaparezcan con los sistemas que espresan; que de hoy mas, sea realmente el esplendoroso cuadro que ofrecen los actuales conocimientos, copia fiel del bello Coro de las Ninfas que imaginó la Antigüedad, dulcemente asidas de las manos apoyándose mútuamente, sin que ninguna pueda existir separada de las demás.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO
01541871